

**5.**

**Niños y adolescentes en la crisis ocupacional**

**Un abordaje desde la perspectiva de la política de empleo  
por Alfredo Monza**

Alfredo Monza es economista, especializado en temas de empleo, con formación en las universidades de Rosario, Chile y Cambridge. Ex funcionario de la OIT y consultor de organismos internacionales, cuenta además con una amplia actividad académica y es autor de numerosas publicaciones.

ISBN 987-9286-02-2

© UNICEF. Oficina de Argentina, 1999

Diseño de portada e interiores: Juan Pablo Fernández

Realización de interiores: Silvana Ferraro

UNICEF. Oficina de Argentina

Maipú 942 14º

1340 Buenos Aires

Argentina

Abril de 1999

*Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista del UNICEF.*

*Esta publicación puede ser reproducida parcialmente siempre que se haga referencia a la fuente.*

# Índice

---

- 5 **Presentación**
- 7 **Introducción**
  
- 17 **Capítulo I. La macroeconomía del mercado de trabajo del Gran Buenos Aires: mayo 1991-mayo 1996**
  
- 29 **Capítulo II. Características del deterioro de la situación del empleo en el Gran Buenos Aires**
  
- 43 **Capítulo III. Grupos de focalización en el nivel de personas**
  
- 65 **Capítulo IV. Un ejercicio de análisis en el nivel de hogares**
  
- 77 **Anexo A. Aplicación de la metodología a los casos del Gran Resistencia (Chaco) y Gran Mendoza (Mendoza)**
  
- 115 **Anexo metodológico**

## Presentación

---

Los análisis realizados sobre la dinámica social en América Latina en los últimos años coinciden en mostrar la creciente exclusión de los pobres y vulnerabilidad de los sectores medios como rasgos distintivos de esta década. El achicamiento del mercado laboral y las elevadas exigencias de calificación para poder acceder a puestos bien remunerados llevan a que las personas de los sectores más postergados no encuentren en su trabajo las posibilidades de ascenso social. Esta pobreza crónica a la que se ve expuesta un creciente número de familias es el germen de su exclusión. Por otra parte, aquellos que logran acceder a puestos de trabajo en las áreas dinámicas de la economía posiblemente reciban un salario que les permita acceder a niveles aceptables de bienestar. Pero la inestabilidad en la que se encuentran como resultado de las nuevas reglas de juego en una economía globalizada enfrenta a ellos y a sus familias a una situación de altísima vulnerabilidad.

En este contexto el futuro de los niños y adolescentes es cada vez más incierto, pues si la inserción de sus familias en el mercado de trabajo se debilita, el deterioro de sus condiciones de vida los expone al riesgo de no poder acceder a aquellos recursos que necesitarán cuando sean mayores.

Por esta razón, el UNICEF promueve en la Argentina acciones orientadas a dar prioridad a los jefes de hogares con niños y adolescentes en aquellos programas de empleo que hacen frente al problema de la desocupación. En el marco de estas actividades se invitó a Alfredo Monza para que elaborara, hace ya dos años, el documento que aquí se publica. Este trabajo sirvió de base para poder dar dimensión y caracterizar al conjunto de familias con niños afectadas di-

rectamente por la crisis del empleo, al mismo tiempo que permite conocer la dinámica de este problema. La metodología desarrollada y las recomendaciones que se desprenden del texto hacen que encontremos en esta publicación una herramienta que fortalece el trabajo de quienes asumen el desafío de construir una sociedad más hospitalaria.

Néstor López  
Área Estudios e Investigaciones

## 1. Objetivos del trabajo

Este documento parte de la premisa básica de que el deterioro que se ha verificado en la situación del empleo en la Argentina tiene efectos negativos de significación sobre las condiciones materiales de vida de los niños y adolescentes, al punto que se impone la necesidad de desarrollar acciones públicas dirigidas a morigerar o revertir dichos efectos, aunque más no sea por razones de índole eminentemente práctica vinculadas a la lógica de una situación de emergencia. Queda por lo tanto fuera de este planteo el debate –en buena parte de índole ideológica– sobre el papel del Estado en una economía de mercado.

A la magnitud de los efectos directos sobre las condiciones de vida del grupo etario indicado –los que son bastante conocidos y no requieren que se aporte aquí evidencia empírica para fundamentar su existencia–, debe agregarse el carácter fuertemente determinante que estos efectos adquieren con respecto al desarrollo futuro de estos niños y adolescentes. El problema que plantean estos efectos trasciende la situación presente y se proyecta sobre las condiciones de vida futuras, en cuanto adultos, de ese grupo. Cuestiones como las dificultades para completar procesos básicos de educación formal y para iniciar y desarrollar en forma apropiada una carrera profesional, así como los aspectos relativos a la construcción de una identidad personal revelan un conjunto de pérdidas de oportunidad que no es susceptible de ser revertido en el futuro, por lo menos, en parte importante.

Por otra parte, las metodologías de apoyo para el diseño de acciones públicas en este campo conforman un terreno todavía escasamente explorado. La experiencia de ejecución de estas acciones es además escasa, en tanto sólo recientemente se ha iniciado en la Argentina la puesta en funcionamiento de políticas y programas de empleo, en forma paralela al aumento de la desocupación y de otras formas de déficit ocupacional. Por ello, este documento hace énfasis en el desarrollo de metodologías orientadas a permitir un diseño técnicamente solvente y operativamente eficaz de dichos programas. Las metodologías se aplican y discuten en detalle al caso del Gran Buenos Aires que constituye el mayor aglomerado urbano del país, a gran distancia de los restantes, si bien sólo cubre actualmente un 33% de la población argentina. Un ejercicio similar se desarrolla en forma resumida, en el Anexo A, para los aglomerados de Gran Resistencia (Chaco) y Gran Mendoza.

En particular, se realiza un primer intento sistemático, aunque de carácter obviamente exploratorio, para desarrollar metodologías del tipo indicado en el nivel de la unidad de análisis “hogar”. Como es sabido, las cuestiones relativas a las condiciones de vida de los individuos se conforman y definen en el ámbito de la unidad familiar. Este ámbito, no obstante, es mucho menos frecuentemente elegido en los hechos que lo que sucede con el nivel de las “personas” o, más estrictamente, de las “personas económicamente activas”. Esta menor experiencia hace que la forma de aproximación al problema que se desarrolla en este documento, así como la definición de indicadores específicos y el propio análisis de los resultados en el nivel del hogar deban interpretarse como una contribución para la promoción y discusión de esta línea novedosa de abordaje metodológico, y no como una propuesta definitiva. En línea con esta orientación, cuando el análisis se plantea en el nivel de las personas, se agrega a la discusión de los atributos personales y ocupacionales habitualmente considerados, los atributos familiares o del hogar en el que se inserta el individuo.

Huelga aclarar que los niveles de análisis persona y hogar no son excluyentes entre sí y que su utilización simultánea puede enriquecerlos recíprocamente. Por otro lado, se utilizan también en el trabajo metodologías ya establecidas y de difusión relativamente amplia, en las cuales se han introducido algunas modificaciones (eventualmente, perfeccionamientos) de detalle.

## 2. Plan del documento

El documento consta de cuatro capítulos además de esta introducción. En el primero se discute el marco general de la situación del empleo en el período mayo de 1991 a mayo de 1996, con el propósito de clarificar el contexto dentro del cual se inscriben las cuestiones más particulares que hacen a los objetivos específicos del trabajo. La selección del período quinquenal indicado se basa en el hecho de que él cubre un lapso durante el cual se mantuvo en forma sostenida –contra lo que es habitual en la experiencia histórica del país– una cierta estrategia y modalidad de operación económica, que suele referirse genéricamente como la “convertibilidad”. Se trata en rigor de una estrategia de ajuste estructural y reestructuración productiva en línea con las ideas dominantes en el nivel mundial en la actual coyuntura histórica. Las fechas de inicio y de finalización del período bajo estudio corresponden a fechas de relevamiento de la Encuesta Permanente de Hogares, de la cual se obtiene el grueso de la información empírica. En particular, mayo de 1991 coincide con el momento inicial en la consolidación de la estrategia aludida y mayo de 1996 corresponde a la fecha más reciente sobre la cual se dispuso de información al momento de elaborar este trabajo.

El capítulo siguiente discute los cambios que se han producido entre los desocupados, los semiocupados y los subocupados, esto es, de las tres formas básicas de distorsión ocupacional, que constituyen al mismo tiempo los ámbitos específicos de acción de las políticas de empleo. Este tipo de análisis enfatiza aspectos que, aunque cuantificados, tienen una connotación cualitativa con respecto a la variación de las tasas agregadas y cuyo conocimiento resulta imprescindible para el diseño de los programas de empleo.

El tercer capítulo aborda directamente la definición de criterios para la identificación de grupos objetivo de *personas*, a los cuales deberían dirigirse las acciones públicas orientadas a mejorar las condiciones de vida de los niños y adolescentes. De este modo, se establecen cuatro grupos específicos (en rigor, dos con el primero subdivididos en tres), cuyo tamaño y atributos de distinto tipo se examinan empíricamente. Estos resultados se incorporan a la discusión de los lineamientos básicos que deberían respetar las políticas de empleo del tipo mencionado.

Por último, el capítulo cuarto intenta una discusión exploratoria del mismo tipo de cuestiones, pero desarrollada en un nivel de especial rele-

vancia aunque utilizado poco frecuentemente: el *hogar*. Se incorpora además una perspectiva que ha ido adquiriendo recientemente creciente difusión: la idea de vulnerabilidad social, esto es, una apreciación dinámica de las condiciones que cristalizan, recrean o reproducen una situación de mayor riesgo con respecto a la posibilidad de mantener condiciones de vida adecuadas. En buena medida por el carácter exploratorio de esta discusión, no es posible derivar recomendaciones detalladas de políticas. No obstante, se deriva información que es aparentemente de interés crucial para el diseño del tipo de programas indicado.

### 3. Resumen sintético de conclusiones

#### *a) La macroeconomía del mercado de trabajo*

- i) En el Gran Buenos Aires (GBA), el crecimiento de la Población económicamente activa (PEA) entre mayo de 1991 y mayo de 1996 fue relativamente elevado y, sobre todo, fuertemente irregular en término de sus variaciones anuales.
- ii) Ambas características remiten a un mismo factor: la evolución de la tasa de actividad (básicamente, de mujeres adultas). Este hecho, sin embargo, no debería ser sobreenfatizado. Por un lado, refleja un proceso secular de alcance mundial y, por otro, este comportamiento no es exclusivo del período particular bajo estudio, ya que se manifiesta en el GBA desde la primera mitad de los años ochenta.
- iii) Por el contrario, el rasgo distintivo del último quinquenio es la reducción (absoluta) del número de puestos de trabajo plenos (esto es, excluida la semiocupación y la subocupación), hecho que obviamente reconoce pocos precedentes históricos, tanto locales como internacionales.
- iv) Si bien se carece a la fecha de estudios concluyentes sobre los efectos ocupacionales específicos de la modalidad de funcionamiento económico seguida en el período, es evidente que la destrucción de puestos plenos constituye una contrapartida directa de los intensos y extensivos procesos de ajuste estructural que se producen en es-

te quinquenio, no obstante la elevada tasa de crecimiento económico que se verifica en los tres primeros años del período analizado. Se ilustra así la conocida paradoja de que el crecimiento del producto no es condición suficiente para el crecimiento del empleo. A lo anterior se agregan los efectos ocupacionales de la fase recesiva del ciclo que sobreviene en el tramo final del quinquenio.

- v) Otro rasgo distintivo del período es un comportamiento anómalo de la subocupación. Como se sabe, este tipo de actividades desempeña esencialmente una función de refugio al absorber aquellos demandantes de un empleo que no lo consiguen en el segmento formal o estructurado. Paradójicamente, en este quinquenio la subocupación expulsa –en lugar de absorber–, con lo que suma –en lugar de restar– a la brecha que surge de la conclusión precedente. Este comportamiento anómalo responde a varios factores de distinta naturaleza, pero en todos los casos directamente vinculados al modelo de funcionamiento económico social vigente.

#### *b) Características del deterioro ocupacional*

- i) Las modificaciones que se verifican en la composición de los agregados de desocupados, semiocupados y subocupados en forma paralela al aumento de las tasas respectivas indican en su conjunto un deterioro cualitativo importante, esto es, una mayor gravedad de estos fenómenos, más allá de su mera expansión cuantitativa.
- ii) En efecto, aumenta entre los desocupados la duración media de la desocupación, así como la participación de los cesantes (por oposición a los entrantes), de los adultos y de los jefes de hogar. En cuanto a las características del último empleo del desocupado, se observan también cambios importantes. En este caso, aumenta la participación de los puestos asalariados, de las actividades terciarias, de los tamaños grandes de establecimiento y de las tareas que no requieren calificación.
- iii) En cuanto a los semiocupados, se repite el aumento de la participación de las personas adultas (en rigor, mayores de 50 años) y de los

jefes de hogar. En cuanto a los atributos ocupacionales, se verifica un fuerte crecimiento de los servicios modernos, así como de las tareas que no requieren calificación.

- iv) Por último, la composición de los informales urbanos también exhibe algunos cambios de significación (dado el comportamiento del sobreempleo en el sector público en el período, así como los atributos altamente concentrados del servicio doméstico, la composición de estas dos formas de subocupación no se considera aquí). Al respecto, se observa un cierto rejuvenecimiento en la composición por edad del sector informal, una presencia creciente de individuos con mayor nivel de instrucción y un menor peso de los jefes de hogar. En cuanto a los atributos de la ocupación informal, se detecta un marcado crecimiento de las posiciones asalariadas y de las ramas terciarias.

*c) Grupos de focalización en el nivel de personas*

- i) Se define un primer grupo objetivo (GO1) para los programas de empleo a los cuales se refiere este documento como el de los desocupados que son jefes de hogar, con hijos menores de 16 años y con más de dos meses de desocupación. Este grupo alcanza a alrededor de 77.000 personas en el Gran Buenos Aires en mayo de 1996.
- ii) Su composición por atributos personales se concentra fuertemente en adultos, sexo masculino y nivel de instrucción medio. En cuanto a los atributos de la última ocupación, se observa una presencia mayoritaria de (ex) asalariados y de técnicos y operativos. Por otra parte, predominan los expulsados de cuatro ramas de actividad particulares, así como los provenientes de microempresas. Estos resultados son de importancia decisiva para el diseño de los programas respectivos en tanto en la mayoría de los casos estos atributos no son susceptibles de ser “reconvertidos”, al menos en el corto plazo. De todos modos, los resultados deben interpretarse como que sugieren los órdenes de prioridad que sería necesario respetar y no, en rigor, la exclusión total de la minoría de este grupo que presenta atributos, ya sea personales u ocupacionales, distintos de los mencionados.

- iii) Por otra parte, en lo que hace a los atributos de los hogares a los que pertenecen los integrantes de este grupo objetivo, predominan los hogares numerosos, con baja tasa de dependencia, con cónyuges (cuando éste existe) ocupados o inactivos, y que se ubican en los cuatro deciles más bajos de la distribución del ingreso familiar per cápita.
- iv) Un segundo grupo objetivo (GO2) resulta de aplicar los mismos criterios que definen al primero, pero al caso de los trabajadores semiocupados. Este grupo alcanza a alrededor de 95.000 personas en el Gran Buenos Aires en mayo de 1996.
- v) En este caso se reproduce la mayor participación en los atributos personales del sexo masculino y los trabajadores de edad media, así como en los ocupacionales, del nivel de calificación de técnicos y operativos y, en los familiares, de los hogares numerosos y de bajo decil de ingreso. Por el contrario, surgen situaciones diferentes (con respecto al grupo anterior) en materia del nivel de instrucción de los eventuales beneficiarios (menos fuertemente sesgado al nivel medio); una fuerte presencia de cuentapropistas (que iguala la participación de asalariados); un predominio elevado de los microemprendimientos; una mayor concentración en las ramas de la construcción y del comercio y los servicios personales; una mayor tasa de dependencia en el hogar; y un predominio de cónyuges inactivos.
- vi) Un tercer grupo objetivo (GO3) resulta de aplicar los mismos criterios que definen a los dos anteriores, pero al caso de los trabajadores subocupados que integran el sector informal urbano. Este grupo alcanza a alrededor de 173.000 personas en el Gran Buenos Aires en mayo de 1996.
- vii) Los atributos personales, ocupacionales y familiares del GO3 resultan en general muy similares a los del GO2: predominio del sexo masculino y de edades medias, presencia similar de ocupaciones asalariadas y por cuenta propia, que requieren el desarrollo de tareas técnicas y operativas y que se insertan en el ámbito de microemprendimientos y, del mismo modo, en lo que hace a los cuatro atributos familiares considerados. Como rasgos particulares

diferenciadores deben indicarse que en el GO3 predominan las personas con nivel de instrucción medio (como en el GO1, pero no en el GO2) y se da la concentración más elevada de los tres grupos considerados en la rama del comercio y los servicios personales.

- viii) Un cuarto grupo objetivo (GO4), no excluyente de los tres anteriores, se define directamente como las personas de entre 14 y 17 años, sin restricción por la condición de actividad, pero que pertenecen a hogares que se ubican en los cuatro primeros deciles de la distribución del ingreso familiar per cápita. Este grupo alcanza a alrededor de 486.000 personas en el Gran Buenos Aires en mayo de 1996, de los cuales 396.000 son inactivos, 41.000 están ocupados y 49.000 son desocupados.
- ix) Para los inactivos del GO4 parece conveniente considerar las características de los respectivos grupos familiares (hogares menos numerosos, con jefes con mayor tasa de ocupación y mayor inserción en el sector formal) y su situación en materia de escolaridad (sólo un 75% asiste a establecimientos educativos). El primer tipo de resultado aporta elementos sobre las estrategias de los hogares en materia de participación económica y el segundo abre un espacio importante para la discusión de políticas educativas y de formación profesional.
- x) Para los ocupados del GO4 se consideran sus atributos personales y ocupacionales. Los primeros indican una mayor tasa de actividad de los varones y un nivel educativo medio previamente alcanzado. Pero es de mayor interés indagar sobre las características de las ocupaciones en que se inserta este subgrupo. En general, surgen importantes indicios de que se trata de actividades informales. En efecto, casi en su totalidad estos jóvenes se desempeñan como asalariados en el comercio y los servicios personales, en microemprendimientos y en tareas que no requieren calificación.
- xi) Por último, se consideran los desocupados del GO4. La tasa específica de desocupación es notablemente alta en este subgrupo, pero, dada su baja tasa de actividad, su peso es minoritario dentro del GO4. Uno de los rasgos de mayor interés que puede derivarse pa-

ra el diseño de las políticas y programas de empleo es el hecho de que en su mayoría ellos no están asistiendo a un establecimiento educativo.

*d) Vulnerabilidad social y la unidad de análisis hogar*

- i) Sin entrar en una discusión teórica del concepto de vulnerabilidad social recientemente introducido en la literatura especializada, deben mencionarse sus rasgos distintivos, sobre la base de los cuales se define y aplica en este capítulo un indicador específico. Dichos rasgos son: su significado es de naturaleza dinámica; el hogar constituye la unidad de análisis más apropiada para su aplicación; es conveniente interpretarlo en forma sustitutiva, y no complementaria, de otros indicadores afines de naturaleza más estática y descriptiva; y el nivel de ingreso es de por sí un elemento constitutivo de la vulnerabilidad social.
- ii) Sobre esta base, se define a un hogar como vulnerable sobre la base de un criterio doble: su ubicación en los tres primeros deciles de la distribución del ingreso familiar per cápita; y, en el caso de los que se ubican en los deciles 4 a 7, el hecho de que el 50% o más de sus ingresos sean inestables por provenir de ciertos tipos de inserción ocupacional.
- iii) La aplicación de este indicador permite estimar que cerca de un 40% de los hogares son vulnerables, los que comprenden a casi un 50% de la población, todo ello en el área del Gran Buenos Aires en mayo de 1996. Por otra parte, los hogares vulnerables se apropian de sólo un 18% del total del ingreso de las familias.
- iv) A continuación se examinan las características de estos hogares: ellos son de mayor tamaño que los no vulnerables y presentan además una tasa de dependencia mayor.
- v) Se discuten también las diferencias entre hogares vulnerables y no vulnerables en lo que hace a ciertos atributos personales y ocupa-

cionales del jefe de hogar y a la condición de actividad del cónyuge. Se observa así en el primer tipo de hogar una mayor presencia de jefes de hogar masculinos, con menor nivel de instrucción, con mayor tasa de desocupación, con mayor presencia de trabajadores domésticos y, en general, de realización de tareas no calificadas. En cuanto al cónyuge, la tasa de actividad es comparable en ambos tipos de hogares, pero la tasa de desocupación es mayor y, en cuanto a los ocupados, hay una fuerte presencia del servicio doméstico.

- vi) Por último, se examinan algunos atributos personales y ocupacionales promedio de la población que integra los hogares vulnerables, siempre en comparación con los no vulnerables. Se encuentra así que en los hogares vulnerables la edad promedio es menor; el nivel de instrucción se sesga hacia abajo; y la tasa de actividad es más baja, lo que, unido a una tasa de desocupación más alta, da lugar a una tasa de empleo mucho menor. En forma similar, en la población de hogares vulnerables hay una menor presencia de asalariados, básicamente como contrapartida de una presencia mucho más significativa de trabajadores del servicio doméstico y, por último, la calificación de las tareas que realizan los ocupados está fuertemente sesgada hacia niveles más bajos.

# Capítulo I.

## La macroeconomía del mercado de trabajo del Gran Buenos Aires: mayo 1991-mayo 1996

---

### 1. Introducción

El período que transcurre entre mayo de 1991 y mayo de 1996 (dos fechas de relevamiento de la Encuesta Permanente de Hogares) ofrece una oportunidad virtualmente inédita en materia de análisis social: durante ese lapso relativamente prolongado se mantuvo sin cambios significativos una dada estrategia de crecimiento y, más en general, de orientación y manejo de la política económica. Es entonces factible –contra la posibilidad habitual– apreciar los efectos de esa estrategia sobre una diversidad de áreas con un grado de certidumbre apreciable. Se enfrenta en rigor una situación que presenta condiciones del tipo de las que definen un “experimento” –al menos, en el grado al cual puede razonablemente aspirarse en el campo de los fenómenos económicos y sociales.

En particular, en lo que hace al presente documento interesa colocar el foco sobre la situación, evolución y perspectivas de la ocupación, lo que constituye el marco macroeconómico dentro del cual deben discutirse las políticas y programas de empleo específicos que puedan tener incidencia sobre las condiciones materiales de vida de los niños y los adolescentes. El propósito de este capítulo es discutir brevemente ese efecto particular de la estrategia económica sostenida durante el último quinquenio.

De partida y en términos muy generales, los diversos factores que habrían conducido al significativo deterioro de la situación del empleo que se verifica entre puntas del período mencionado pueden clasificarse

como sigue. En primer término, las condiciones iniciales. Sin duda, el resultado al cabo del quinquenio 1991-1995 contiene en sí mismo el estado inicial de la situación, a lo que se agregan aquellos efectos que son propios y específicos del período bajo observación. Sólo cabe indicar al respecto que los problemas del empleo en la Argentina se insinúan ya en su último ciclo largo de crecimiento (aunque no fueran entonces percibidos) y se consolidan en el período posterior de estancamiento económico y crisis de la deuda externa, entre 1975 y 1990.

En segundo término y vinculado con lo anterior, debe tenerse presente que existen un conjunto de tendencias cuya operación se sostiene hacia el futuro sin que sea objetivamente factible modificarlas en forma relativamente rápida, ya sea porque se refieran a cuestiones predeterminadas, o bien porque se trate de fenómenos que presentan una alta estabilidad en el tiempo o porque su modificación requiera un período prolongado. Ejemplos de estas tendencias son, respectivamente, que la cohorte que ingresa cada año al mercado de trabajo se ha conformado básicamente 15 o 20 años atrás; que muchos de los comportamientos sociales en el mundo del trabajo son relativamente rígidos; y que se requiere un promedio no menor a un par de décadas para renovar totalmente el acervo de capital productivo del cual dependen –fundamental aunque no exclusivamente– las condiciones de productividad.

En tercer término, es sabido que el funcionamiento del mercado de trabajo (y, por ende, el mismo problema del empleo) carecen de autonomía respecto del funcionamiento económico general. Por el contrario, esto último determina fuertemente lo primero. Las condiciones macroeconómicas vigentes en el quinquenio 1991-1995 son bien conocidas y se engloban bajo la descripción genérica de “ajuste estructural”. Es igualmente bien conocido en el nivel de la experiencia mundial que este tipo de procesos genera fuertes tensiones y costos en el mercado de trabajo. En definitiva, estas conclusiones son más que obvias, pero a menudo ellas no parecen ser debidamente comprendidas y, menos aún, apropiadamente anticipadas.

En cuarto y último término, es imprescindible incluir el papel desempeñado por las políticas públicas con incidencia sobre el empleo. Ellas comprenden tanto a las políticas de empleo convencionales como a los impactos ocupacionales de todas las demás políticas del Estado. Esto último es de particular importancia porque no existe prácticamente po-

lítica pública alguna que no se refleje de alguna manera sobre la situación del empleo y algunas lo hacen con extremo impacto.

De todos modos, los alcances de este capítulo no permiten una discusión en detalle de los cuatro tipos de factores recién considerados. La clasificación se ha incluido, sin embargo, para poder ubicar en un contexto apropiado cualquier comentario incidental que se efectúe en lo que sigue al discutir la evolución de la situación del empleo en el último quinquenio.

## 2. La expansión de la demanda de empleos

El crecimiento de la población económicamente activa en el GBA en el quinquenio (esto es, de los aspirantes a un puesto de trabajo) promedia 2,3% anual y es fuertemente irregular (cuadro 1).

**Cuadro 1. Situación ocupacional.**  
Gran Buenos Aires, 1991-1996 (mayos) (en miles).

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
1. Población	10.935	11.048	11.161	11.276	11.393	11.510
1.1. Inactivos	6.190	6.231	6.228	6.315	6.164	6.399
1.2. Desocupados ocultos	273	243	0	68	0	104
1.3. Población económica activa	4.472	4.574	4.933	4.893	5.229	5.007
1.3.1. Desocupados	282	305	524	540	1.059	901
1.3.2. Ocupados	4.190	4.269	4.409	4.353	4.170	4.106
1.3.2.1. Semiocupados	255	255	287	368	422	464
1.3.2.2. Subocupados	1.288	1.131	1.128	1.131	976	1.045
Sector informal urbano	793	735	728	761	637	704
Servicio doméstico	365	326	347	325	309	311
Sobreempleo sector público	130	70	53	45	30	30
1.3.2.3. Ocupados plenos	2.647	2.883	2.994	2.854	2.772	2.597

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda y de la Encuesta Permanente de Hogares. Véase la metodología en el Anexo Metodológico.

Por un lado, ese crecimiento promedio es evidentemente elevado, sobre todo si se atiende a la experiencia de largo plazo del mercado de trabajo del GBA, si bien en un quinquenio reciente (1984-1989) la población económicamente activa se expandió a una tasa anual promedio incluso levemente superior (2,4%) según las estimaciones disponibles. De todos modos, una velocidad de crecimiento de la población económicamente activa de ese orden plantea, sin duda, complicaciones no menores para la consecución de un equilibrio apropiado en el mercado de trabajo.

Por el otro lado, esa rápida expansión no es sostenida a lo largo del período sino extremadamente irregular. En dos oportunidades (1993 y 1995) el crecimiento es explosivo: 7,8% y 6,9%, respectivamente. Por ello, a la fuerte presión que se manifiesta desde este ángulo en el comportamiento de la PEA durante el conjunto del período, debe agregársele como una complicación adicional el carácter brusco de sus variaciones anuales (tanto en intensidad como en signo).

Ambas características del comportamiento de la oferta en el mercado de trabajo responden a una causa común: el peculiar perfil de variación histórica de la tasa de actividad. En efecto, de ese incremento anual de 2,3% algo menos de la mitad es atribuible a la expansión demográfica de la escala del mercado. En el período intercensal 1980-1991, la población del GBA creció al 1% anual promedio, variación demográfica de una intensidad relativamente baja. Ello debe compararse, por ejemplo, con un crecimiento anual de la población urbana del interior del país del orden del 2,2% anual en el mismo período, importante diferencia que refleja aparentemente la cambiante dirección de los flujos migratorios internos. Ante la falta de datos, la relativa estabilidad de las variaciones demográficas en el corto plazo, así como los resultados de diversos estudios que le atribuyen escasa significación a la aparentemente transitoria activación de la inmigración extranjera en el bienio 1993-1994, avalan el supuesto adoptado en las estimaciones de este capítulo de que el crecimiento demográfico relativamente lento del GBA entre 1980 y 1991 se mantuvo durante el último quinquenio.

En consecuencia, las variaciones de la tasa de actividad del área explican tanto algo más de la mitad del crecimiento promedio de la PEA indicado, como las bruscas oscilaciones anuales, que por cierto no pueden atribuirse a eventuales oscilaciones de ese tipo de parte de la variación demográfica misma. La tasa de actividad global o bruta del GBA se

eleva de un 40,9 a un 43,5% entre mayo de 1991 y mayo de 1996, esto es, a razón de un 1,2% anual promedio. Dejando de lado las importantes y erráticas variaciones anuales a las que antes se hizo referencia, el crecimiento promedio, aunque elevado, no debe exagerarse. En efecto, por una parte la elevación de la tasa de actividad es un fenómeno difundido espacial y temporalmente, por lo que no cabe adoptar otra actitud que la de preverlo en forma apropiada. Por otra, el fenómeno no es novedoso para el mercado de trabajo argentino. Para el conjunto del período 1983-1996, el crecimiento de la tasa de actividad promedia 1,0% anual y entre 1983 y 1989 la variación de la misma variable (1,6%) fue aún más intensa que durante el último quinquenio.

Tanto la velocidad relativamente débil de la expansión demográfica del GBA como el hecho de que la elevación de la tasa de actividad, aunque significativa, conforma un fenómeno previsible y de una intensidad no mayor que la de otros períodos históricos recientes, tienden a restarle protagonismo a la variación de la población económicamente activa en lo que hace a proporcionar una explicación plausible del pronunciado deterioro de la situación ocupacional que se produce entre mayo de 1991 y mayo de 1996. El análisis debe entonces orientarse en dirección a la generación de puestos de trabajo durante el mismo período.

### 3. Variación de los puestos de trabajo plenos

El cuadro 1 contiene una estimación de la evolución del número de puestos de trabajo plenos, esto es, del total de los ocupados menos los trabajadores semiocupados (subocupados horarios, en la terminología habitual) y de los trabajadores subocupados (que incluyen las ocupaciones informales, el servicio doméstico y el sobreempleo en el sector público).<sup>1</sup> Entre puntas del período, los ocupados plenos descienden de 2.647.000 (mayo de 1991) a 2.597.000 (mayo de 1996), lo que configura

---

<sup>1</sup> El término "semioocupación" se introduce en este documento por primera vez para asegurar una mayor consistencia terminológica y para evitar las numerosas confusiones a las que se presta la designación habitualmente usada para este concepto, que es el término "subocupación", a veces con el agregado de "horaria" o "por horas". Por otra parte, desde una perspectiva conceptual, la noción a la que se hace referencia se define por la carencia de un empleo que cubra la totalidad de horas que el individuo desea trabajar. Constituye en consecuencia una forma *parcial* de desocupación. Por el contrario, el término "subocupación" se reserva exclusivamente para designar situaciones que no se definen por la carencia de empleo (ya sea total o parcial), sino por la tenencia de un "mal" empleo.

una evolución muy insatisfactoria, sobre todo si se recuerda que en el mismo lapso la PEA se ha incrementado en más de 2.000 personas.

Sin duda, este es el efecto de mayor significación que puede observarse en el mercado de trabajo del GBA y se constituye en el principal determinante de otros resultados; en particular, del más perceptible y discutido de ellos como lo es la elevación de la tasa de desocupación. No corresponde aquí discutir en detalle las causas de este efecto, ni se dispone todavía de la información actualizada y de los estudios analíticos que se requerirían. Es de todos modos evidente, en términos generales, que la reducción absoluta del número de puestos de trabajo plenos que se produce en el quinquenio refleja tanto la modalidad de la estrategia de crecimiento adoptada, como las condiciones recesivas imperantes durante el último bienio.

Con respecto a lo primero, debe mencionarse por empezar el muy pobre desempeño del empleo industrial, que según la información oficial cae en términos absolutos y, dado el carácter neurálgico de esta actividad productiva, arrastra efectos indirectos sobre otras ramas. A ello debe agregarse el carácter poco empleador de mano de obra de los servicios privatizados, donde a la expulsión inicial de personal excedentario debe sumársele el hecho de tratarse de actividades cuya tecnología está en muchos casos en la frontera más dinámica, fuertemente ahorradora de mano de obra. En la misma dirección operan otras transformaciones estructurales que representan tendencias vigentes en el nivel mundial y que están más allá de la estrategia económica adoptada en el período, como ser la reestructuración productiva del sector comercio.

Con respecto a los segundo, luego de un excelente desempeño del nivel de actividad en el trienio inicial, sobreviene una fase recesiva cuyos efectos sobre el empleo son naturalmente negativos.

La variación *anual* de la ocupación plena (cuadro 1) ilustra sobre los aspectos mencionados. En los dos primeros años del quinquenio (mayo de 1991 a mayo de 1993) el número de puestos de trabajo plenos crece en un 13%, esto es, en forma muy dinámica e incluso superior al fuerte crecimiento que muestra la PEA en el mismo bienio (10,3%). Pero ya en mayo de 1994 (esto es, cuando aún continuaba la fase expansiva del ciclo), la ocupación plena cae bruscamente (casi un 5%) con respecto a los niveles alcanzados en mayo de 1993. Naturalmente, la inflexión cíclica que se produce en el nivel de actividad hacia el segundo semestre de 1994

y su mal desempeño durante 1995 y comienzos de 1996 consolidan la tendencia expulsora iniciada un año antes. La caída es particularmente fuerte entre mayo de 1995 y mayo de 1996. Como resultado, el fuerte crecimiento de la ocupación plena que se había producido en el primer bienio es más que compensado por la fuerte contracción posterior (mayo de 1993 a mayo de 1996), arrojando un resultado neto negativo para la variación del número de puestos de trabajo plenos durante el conjunto del quinquenio.

Por lo tanto, en lo que hace al menos a la cuestión del número de puestos de trabajo plenos deben distinguirse tres subperíodos: uno inicial de crecimiento económico y del empleo genuino; otro intermedio también de crecimiento económico pero con contracción del empleo pleno; y finalmente un tercero con desempeño negativo tanto en materia económica como de la ocupación. Nótese en particular el hecho de que en el subperíodo intermedio se observa la conocida paradoja de crecimiento sin creación de empleo y queda abierto el interrogante sobre si acaso esa paradoja se hubiera mantenido vigente aun si no hubiera sobrevenido –como sucedió– una fase descendente del ciclo.

La situación planteada genera una discrepancia creciente entre la disponibilidad de mano de obra y el número de puestos de trabajo plenos, como se observa en el cuadro 2. Esta discrepancia resulta a su vez incrementada por el comportamiento de la subocupación en el mismo lapso, el que se discute en la sección siguiente.

#### **4. El comportamiento atípico de la subocupación**

No obstante la discrepancia entre la variación absoluta de la PEA del orden de 2.000 personas entre mayo de 1991 y mayo de 1996, por un lado, y la reducción del número de puestos de trabajo plenos en el orden de 50.000 entre las mismas fechas, por el otro, las estimaciones realizadas indican una *caída* absoluta de la subocupación en el mismo lapso y no una elevación, como debía haberse esperado. El total de los subocupados desciende de 1.288.000 (mayo de 1991) a 1.045.000 (mayo de 1996), esto es, en casi un 20%. Antes de discutir la verosimilitud de este resultado y las hipótesis específicas que pueden hacerse al respecto, es conveniente observar la evolución anual de la subocupación al interior del período examinado (cuadro 1).

La caída de la subocupación se concentra en los años 1992 y 1995 (mayos). En el primero de esos dos años, dicha caída es totalmente previsible ante el gran aumento que se produce en el número de los puestos de trabajo plenos, así como dado el moderado crecimiento de la PEA. A continuación, el volumen de la subocupación se mantiene en 1993 y 1994, pero su fuerte caída en 1995, en cambio, parece contradictoria con las condiciones imperantes en el mercado de trabajo en ese año: muy fuerte aumento de la PEA y contracción de la ocupación plena. Para analizar este resultado es necesario desagregar las subocupaciones en sus tres componentes.

En primer término, el subempleo en el sector público se reduce en forma sostenida a lo largo de todo el período, variando de 130.000 (mayo de 1991) a 30.000 (mayo de 1996). Este resultado es atendible, más allá del hecho de que las metodologías de estimación de este rubro presentan márgenes importantes de incertidumbre. En efecto, para el área del GBA se efectuó el supuesto de que la totalidad del sobreempleo público debía ubicarse en el sector de las empresas del estado, descartándose que ese fenómeno alcanzara significación en el sector de la administración, ya sea nacional o provincial correspondiente. Dado que durante el quinquenio analizado se completa prácticamente la privatización del primer sector, se anula todo el subempleo que él pudiera haber contenido, lo que es coincidente con la escasa información disponible sobre la evolución del empleo en esas empresas una vez privatizadas. Obsérvese además que la reducción del sobreempleo en el sector público da cuenta de un 40% de la reducción total observada entre puntas en el nivel de la subocupación.

El resto de la reducción de la subocupación se distribuye entre los ocupados informales del área y el servicio doméstico. La caída de este último (54.000 de personas en el período) implica una variación relativa importante (-14,8%) y es sostenida a partir de mayo de 1993. La hipótesis que se ha efectuado al respecto –que parece *prima facie* convincente– remite la contracción de la demanda de servicio doméstico a un eventual deterioro de los ingresos de la clase media.

Por último, la reducción del sector informal urbano (89.000 personas en términos absolutos y un 11,2% en términos relativos, ambos entre puntas) ha sido detectada en varios análisis de la situación ocupacional, pero no se ha propuesto ninguna hipótesis interpretativa que haya ganado consenso, salvo la muy general que aduce un elemento de saturación

en la capacidad de absorción de este sector. Sin embargo, este tipo de hipótesis podría dar cuenta, *prima facie*, de una estabilización del tamaño del sector, pero no estrictamente de una contracción. En su lugar, parece más interesante plantear el siguiente razonamiento. Por empezar, el crecimiento de la informalidad en el Gran Buenos Aires que se observa entre mayo de 1989 y mayo de 1991 reflejaría pautas de reacción habituales ante la difícil situación del empleo prevaleciente en ese bienio, pero habría tenido un carácter ocasional o transitorio, siendo reabsorbido por el sector formal en el año siguiente con motivo del buen desempeño del nivel de actividad y de las ocupaciones plenas en ese período. Recién a partir del año siguiente, el tamaño del sector informal urbano, aunque de evolución irregular, se habría estabilizado en niveles comparables (en rigor, algo superiores) a los alcanzados en la segunda mitad de los ochenta. De acuerdo a las estimaciones mencionadas, sería sólo en ese último lapso que podría haber operado un elemento de saturación, particularmente atendible en el contexto de un deterioro general de la situación económica y ocupacional.

Cuadro 2. Brecha de Empleo. Gran Buenos Aires, 1991-1996 (mayos) (en miles).

Año	PEA	Ocupados plenos	Brecha	Variación absoluta				
				Brecha	Sub-ocupación	Brecha corregida	Des-ocupación	Semi-ocupación
1991	4.472	2.647	1.825	—	—	—	—	—
1992	4.574	2.883	1.691	-134	-157	23	23	0
1993	4.933	2.994	1.939	248	-3	251	219	32
1994	4.893	2.854	2.039	100	3	97	16	81
1995	5.229	2.772	2.457	418	-155	573	519	54
1996	5.007	2.597	2.410	-47	69	-116	-158	42
1991-1996	535	-50	585	585	-243	828	619	209

Fuente: Cuadro 1.

De todos modos, el comportamiento atípico de la subocupación que acaba de discutirse implica que sus componentes (informalidad, servicio doméstico y empleo público) *no* habrían desempeñado en el quinquenio 1991-1996 una previsible función de absorción o refugio ante la discrepancia entre la evolución de la PEA y la de los puestos de trabajo plenos. Por el contrario, por las razones aludidas (según el componente, proceso de privatizaciones, deterioro de los ingresos de la clase media y saturación de la capacidad de absorción del sector informal urbano) la caída de la subocupación se habría agregado –en lugar de restar– a la discrepancia de base antes mencionada. Se trataría de un comportamiento anómalo de estos sectores, ya que ellos habitualmente han operado como áreas de refugio, lo que estaría reflejando los fuertes cambios producidos en las reglas de juego del funcionamiento económico y social durante este quinquenio.

## **5. Evolución de la brecha de empleo**

La brecha de empleo se define normalmente como la diferencia entre la PEA y las ocupaciones plenas (haciendo abstracción del desempleo oculto por su baja significación en la mayor parte de este quinquenio) y proporciona una medida de las distorsiones o tensiones que afectan al mercado de trabajo. Contablemente, esa brecha se resuelve en desocupación (abierta), semioocupación (involuntaria) y subocupación. Dado el atípico comportamiento de la subocupación en el caso del período que estamos analizando, en lo que sigue se modificará la definición habitual de la brecha de empleo, agregándosele la caída de la subocupación. Esta modificación se justifica en que, dadas las peculiares características que presenta el quinquenio, las tres formas de la subocupación, en lugar de ajustar absorbiendo una parte de la brecha de empleo, presentan una rigidez consistente en que a los nuevos aspirantes a un empleo que no consiguen obtenerlo en forma apropiada (i.e., la definición original de brecha de empleo) se les adicionan ahora otros aspirantes con motivo de la eliminación de ocupaciones no plenas, ya sea en el sector público, en el servicio doméstico o en las actividades informales.

La brecha así definida se computa en el cuadro 2. Entre puntas del quinquenio su variación es positiva y totaliza 828.000, un 18,5% de la PEA del año inicial, lo que proporciona un indicador del fuerte deterio-

ro del estado de la ocupación durante el período. El perfil anual de esta variación es sumamente irregular, reflejando además situaciones muy distintas en cada año particular dentro del contexto general de agravamiento mencionado. Puede ser ilustrativo considerar brevemente esta diversidad de coyunturas particulares.

En 1992, en condiciones de fuerte reactivación económica acompañada de una favorable evolución de la ocupación plena, la variación de la brecha es virtualmente nula. En 1993, en cambio, se produce un incremento muy significativo que se deriva esencialmente del notable aumento de la tasa de actividad en ese año. Tanto el empleo pleno como las subocupaciones ejercen en esa oportunidad un efecto compensatorio –o, al menos, no agravatorio– de la estampida de la tasa de actividad.

En 1994, el aumento de la brecha es significativo aunque se mantiene dentro de límites controlables. En esta oportunidad, el origen del resultado no proviene de un aumento de la tasa de actividad, como así tampoco de una contracción de la subocupación, sino de una importante caída de las ocupaciones plenas.

El resultado en 1995 es sorprendente en términos de la gran magnitud que alcanza la variación positiva de la brecha (573.000). Este resultado refleja la coincidencia de los tres factores determinantes, que empujan en la misma dirección: gran aumento de la tasa de actividad, caída significativa del empleo pleno y fuerte contracción de la subocupación.

En el año final (1996), la brecha se reduce anulándose una parte de su fuerte incremento del año anterior, recién comentado. A ello concurre la caída de la tasa de actividad y una recuperación de las subocupaciones, las que en su conjunto compensan con creces la muy importante variación negativa del empleo pleno que se produce al mismo tiempo.

De todos modos, para el conjunto del quinquenio el aumento en 828.000 de la brecha de empleo se resuelve en sus tres cuartas partes en aumento de la desocupación (619.000), y el resto (205.000) en aumento de la semiocupación. Si se atiende al perfil anual, esta distribución es bastante irregular, pero se observa también que el aumento de la semiocupación es sostenido. En rigor, es la desocupación la que presenta la mayor volatilidad de comportamiento, absorbiendo de hecho las irregularidades observadas en la variación anual de la brecha misma.

En resumen, el deterioro del estado del mercado de trabajo durante el quinquenio 1991-1996 ha sido severo, de una intensidad de la que no

se conoce precedente histórico en el nivel local. Tanto la magnitud como la irregularidad del crecimiento anual de la brecha de empleo (corregida) refleja el complejo juego de tres factores, a veces complementarios, a veces competitivos. De ellos, la elevación de la tasa de actividad ha sido extensamente mencionada mientras que la contracción de las ocupaciones plenas ha sido objeto de una atención mucho menor y, por último, el peculiar comportamiento contractivo de la subocupación no ha recibido prácticamente referencia alguna.

# Capítulo II.

## Características del deterioro de la situación del empleo en el Gran Buenos Aires

---

### 1. Introducción

Las distorsiones o déficit de la situación ocupacional habitualmente considerados son el desempleo (abierto), la semioocupación u ocupación parcial involuntaria y la subocupación, esta última en sus tres formas urbanas características: la informalidad, el servicio doméstico y el sobreempleo en el sector público. Desde la perspectiva de la situación social, todas estas formas tienen una relevancia directa para dar cuenta del grado de bienestar material de los hogares y de hecho se constituyen, en términos generales, en las áreas objetivo de las políticas respectivas.

Una opinión difundida atribuye a la desocupación una importancia más destacada que a la semioocupación y a la subocupación, al punto que, en condiciones de fuerte restricción de recursos y de agravamiento agudo de la situación del empleo, se sostiene el criterio de que los esfuerzos deben dirigirse en forma virtualmente exclusiva a atención de los desocupados. Este criterio estratégico (y la apreciación de relevancia relativa de la cual se deriva) se basa en el hecho de que una situación de desocupación implica un ingreso *nulo*, mientras que en los otros dos tipos de déficit el ingreso es normalmente insuficiente pero no nulo. A ello se agrega que la desocupación está habitualmente asociada al hecho, más o menos traumático, de la pérdida de una ocupación anterior. Sin embargo, este razonamiento puede ser controvertido.

En efecto, cuando la semiocupación y la subocupación afectan a mano de obra primaria (i.e., aquella que aporta el sostén principal del presupuesto del hogar) y de manera prolongada (a veces, incluso, a lo largo de todo el ciclo de vida laboral del individuo) se conforma sin duda una situación más afligente y significativa socialmente que la que puede asociarse a un estado de desocupación abierta que afecte a mano de obra secundaria por un período relativamente breve. En este último caso, el problema de ingreso que enfrenta el hogar es menos agudo y, en todo caso, más temporario.

De ahí que un abordaje integral de una política de empleo dirigida a mejorar la situación social debe dar un espacio apropiado a la semiocupación y a la subocupación, sobre todo, si dicha política va más allá de un ejercicio de corto plazo. Por lo tanto, al discutirse en este capítulo las características del deterioro ocupacional verificado en el período mayo de 1991 a mayo de 1996, se incluye no sólo el análisis de la desocupación, sino también el de la semiocupación y el de la subocupación.

Por otra parte, cualquier apreciación fundada de ese deterioro no puede limitarse a la evolución de los indicadores cuantitativos globales respectivos, sino que debe además considerar la evolución cualitativa al interior de esos agregados. No sólo de este modo se enriquece obviamente el análisis de la situación, sino que además se reconoce el hecho de que frecuentemente los cambios acelerados de los indicadores globales arrastran transformaciones de magnitud en las características personales y ocupacionales predominantes, con el resultado de que pueden emerger situaciones novedosas –cuando no inéditas– sin cuyo conocimiento se debilitan las bases para el diseño de una política apropiada.

## **2. Evolución y composición de la desocupación**

Entre mayo de 1991 y mayo de 1996, la tasa de desocupación en el área del Gran Buenos Aires se elevó de un 6,3% a un 18,0%, esto es, muestra un incremento del orden de un 200%. Como en el ínterin la población económicamente activa crece un 12%, el número de desocupados lo hace en 220%, de 282.000 a 901.000 personas. No existe en el caso argentino ningún precedente de un incremento de la tasa y el número de desocupados de esta magnitud en un quinquenio, ni es tampoco posible

identificar en el nivel mundial muchas experiencias de magnitud comparable a la planteada.

De la comparación entre puntas del período (esto es, haciendo abstracción por simplicidad de algunas oscilaciones internas asociadas a los tres subperíodos que se distinguieron en el capítulo anterior) surgen importantes modificaciones en la composición de la desocupación global, según una variedad de atributos relevantes. En general, estas modificaciones, como se ve en lo que sigue, describen un cuadro de importante deterioro *cualitativo* del estado de la desocupación, destacando que más allá del aumento de su magnitud se verifica además una mayor severidad o dureza del fenómeno.

En primer término, pueden observarse dos características de tipo general (cuadro 3). Por un lado, disminuye la presencia de activos en busca de su primer trabajo, por oposición a la de los desocupados que declaran haber tenido antes una ocupación. Si bien la información disponible no lo indica, la situación sugiere fuertemente un aumento de la presencia de cesantes *recientes*, esto es, el fenómeno de expulsión de mano de obra habría pasado a adquirir una gravitación mayor en el crecimiento de la desocupación.

Cuadro 3. Población desocupada, por tipo y tiempo de desocupación. Gran Buenos Aires, 1991-1996 (mayos) (en porcentajes).

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Tipo de desocupado</b>						
Con trabajo anterior	82,3	82,2	85,5	86,3	86,2	88,0
Entrante	17,7	17,8	14,5	13,7	13,8	12,0
<b>Tiempo de desocupación</b>						
Hasta 2 meses	51,3	61,3	46,6	49,1	42,3	40,4
2 a 6 meses	37,8	29,0	36,8	31,5	33,3	28,1
6 a 12 meses	9,9	8,1	10,8	15,0	17,1	22,4
Más de 12 meses	1,0	1,6	5,8	4,4	7,3	9,1

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH (Base de Usuario).

Por el otro lado, hay un aumento claramente perceptible en la duración de la desocupación. La duración media puede estimarse en algo más de tres meses en mayo de 1991, mientras que en mayo de 1996, en paralelo con el aumento del número de desocupados, la duración media se ha elevado a algo más de cinco meses. Así, si bien el grupo de desocupados más numeroso sigue siendo el que lo ha estado por hasta dos meses a la fecha del relevamiento, ellos pierden gravitación en el total, sucediendo lo mismo con el segundo grupo más numeroso, el de los desocupados con una duración de entre dos y seis meses. Como contrapartida, los desocupados de entre seis meses y un año pasan a alcanzar casi un cuarto del total e incluso los desocupados con más de un año de duración, virtualmente inexistentes al inicio del período, adquieren ahora significación.

**Cuadro 4. Población desocupada. Composición según atributos personales.**  
Gran Buenos Aires, 1991-1996 (mayos) (en porcentajes).

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Sexo</b>						
Varón	63,6	56,5	52,2	54,4	51,1	57,5
Mujer	36,4	43,5	47,8	45,6	48,9	42,5
<b>Grupos de edad</b>						
14 a 17	8,2	10,9	8,9	12,8	8,5	6,7
18 a 24	33,9	30,7	29,3	27,0	33,4	29,8
25 a 49	41,2	47,5	40,2	42,6	40,2	44,1
50 y más	16,7	10,9	21,6	17,6	17,9	19,4
<b>Nivel de instrucción</b>						
Bajo	13,6	11,0	9,9	9,0	10,0	9,3
Medio	72,0	77,4	73,3	72,8	75,3	73,9
Alto	14,4	11,6	16,8	18,2	14,7	16,8
<b>Posición en el hogar</b>						
Jefes	33,8	29,3	33,9	34,7	30,3	35,6
No jefes	66,2	70,7	66,1	65,3	69,7	64,4

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH (Base de Usuario).

En segundo término, se detectan también modificaciones en los atributos personales de los desocupados, en general de evidente significación para el diseño de las políticas (cuadro 4). Los atributos más perjudicados con motivo del aumento de la tasa de desocupación son: mujeres (por oposición a hombres), adultos (incluyendo personas mayores, por oposición a jóvenes), niveles medio y alto de instrucción (por oposición a nivel bajo) y jefes de hogar (por oposición a no jefes).

El primer caso (sexo) puede vincularse con el aumento de la participación económica femenina, en el sentido de mostrar un cambio de comportamiento que no alcanzó a ser exitoso en su concreción. El segundo (edad) refleja de hecho el fenómeno de la expulsión de mano de obra. El tercero (nivel de instrucción) parece modificar algunos patrones históricos prevalecientes y contradice la experiencia de las economías ricas en esta materia. El cuarto (posición en el hogar) revela el endurecimiento del fenómeno, más allá de su expansión cuantitativa.

Todos estos cambios en las características personales del conjunto de los desocupados se perciben sin ambigüedad, pero debe destacarse que son particularmente intensos en un caso: el sesgo de la desocupación hacia el sexo femenino; y de especial significación social en otros dos: la mayor presencia de adultos y de jefes de hogar dentro del total de los desocupados.

En tercer término, puede ser de interés considerar brevemente los cambios en la composición de los desempleados entrantes por su vinculación directa con el problema del desempleo juvenil (cuadro 5). Debe no obstante recordarse que este grupo, con un peso de por sí minoritario en mayo de 1991 (17,7%), pasó a representar sólo un 12% del total de los desocupados en mayo de 1996. De todos modos, deben destacarse tres cambios con aparente significación: crece la presencia de varones (contrariamente al conjunto de los desocupados antes discutido), del grupo etario más joven de todos los considerados (14 a 17 años) y de los niveles de instrucción extremos. Las dos primeras modificaciones sugieren cambios en la estrategia de los hogares respecto de la participación económica de sus miembros como resultado de la crisis ocupacional y el tercero llama la atención sobre el problema específico de las oportunidades que enfrentan para conseguir un primer empleo los recursos humanos más calificados.

**Cuadro 5. Desocupados entrantes. Composición según atributos personales. Gran Buenos Aires, 1991-1996 (mayos) (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Sexo</b>						
Varón	43,8	35,2	39,2	45,8	31,2	48,6
Mujer	56,2	64,8	60,8	54,2	68,8	51,4
<b>Grupos de edad</b>						
14 a 17	19,6	28,2	24,2	43,4	27,9	24,7
18 a 24	61,6	40,3	56,2	38,0	57,2	60,5
25 a 49	16,7	26,3	11,4	12,9	12,9	11,1
50 y más	2,1	5,2	8,2	5,7	2,0	3,7
<b>Nivel de instrucción</b>						
Bajo	1,9	5,3	2,5	5,3	3,3	4,4
Medio	75,0	77,1	70,3	73,5	72,4	65,5
Alto	23,1	17,6	27,2	21,2	24,3	30,1
<b>Posición en el hogar</b>						
Jefes	7,7	2,0	4,1	5,6	1,9	1,0
No jefes	92,3	98,0	95,9	94,4	98,1	99,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH (Base de Usuario).

En cuarto término, se dispone de información sobre las características ocupacionales de los desocupados que declaran haber trabajado antes, en su mayoría presumiblemente cesantes recientes (cuadro 6). Las posiciones laborales que adquieren una participación creciente en la desocupación son: puestos asalariados (incluso del servicio doméstico), de actividades terciarias (en particular, del comercio y los servicios personales), no en microemprendimientos (sobre todo en establecimientos grandes de más de 100 ocupados) y sin exigencias de calificación. Este último aspecto parecería plantear contradicción con lo observado para el nivel de instrucción al considerar los atributos personales de los desocupados, pero los tres primeros parecen apuntar en términos genéricos a situaciones de expulsión vinculadas con cambios tecnológicos en

el sector indicado, así fueran limitados a aspectos organizativos del proceso de trabajo, o bien a su mera intensificación. De todos modos, estos indicios son por sí mismos insuficientes para probar estrictamente hipótesis de este tipo.

**Cuadro 6. Desocupados con ocupación anterior. Composición según atributos ocupacionales. Gran Buenos Aires, 1991-1996 (mayos) (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Categoría ocupacional</b>						
Asalariados	63,9	68,2	67,8	61,1	66,8	67,7
Cuenta propia	25,0	21,3	21,5	25,4	20,6	19,8
Servicio doméstico	8,8	10,5	9,4	12,4	10,8	11,0
Resto	2,3	0,0	1,3	1,1	1,8	1,5
<b>Rama de actividad</b>						
Actividad Secundaria	41,9	49,8	39,5	38,5	38,4	38,7
Industria	23,6	31,1	24,7	22,6	22,2	21,7
Construcción	18,3	18,7	14,8	15,9	16,2	17,0
Actividad terciaria	58,1	50,2	60,5	61,5	61,6	61,3
Servicios modernos	18,7	10,8	16,5	14,1	14,2	15,9
Administración pública	0,4	1,3	0,4	2,6	2,8	1,7
Educación y salud	5,3	3,5	4,1	6,7	5,2	6,8
Comercio y serv. person.	33,7	34,6	39,5	38,1	39,4	36,9
<b>Tamaño del establecimiento</b>						
Hasta 5	65,7	61,7	56,2	60,3	59,3	57,8
6 a 25	16,4	17,1	22,2	17,2	18,1	20,4
26 a 100	10,5	11,3	9,0	10,9	14,3	11,2
Más de 100	7,4	9,9	12,6	11,6	8,3	10,6
<b>Calificación laboral</b>						
Profesional	1,4	3,9	3,7	3,1	2,1	2,9
Técnicos y operativos	69,7	58,5	60,5	59,9	59,5	60,8
No calificados	28,9	37,6	35,8	37,0	38,4	36,3

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH (Base de Usuario).

En resumen, el agravamiento de la desocupación en el último quinquenio se expresa no sólo en el acelerado crecimiento del número de personas en tal situación, sino a través de la presencia creciente dentro del total de una serie de grupos para los cuales ella adquiere una significación más gravosa. Se trata, básicamente, de cesantes, desocupados de larga duración, adultos y jefes de hogar. Se destaca también el peso creciente de los expulsados de posiciones asalariadas del sector del comercio y los servicios personales, y del segmento de las grandes empresas.

### **3. Evolución y composición de la semiocupación**

El empleo a tiempo parcial involuntario, corregido de los trabajadores del servicio doméstico (que se tratan separadamente), se eleva de 255.000 a 464.000 personas en el Gran Buenos Aires durante el último quinquenio. Ello representa, en relación a la población económicamente activa, tasas de 5,7 y 9,3% para mayo de 1991 y mayo de 1996, respectivamente.

Los cambios en la composición del agregado son a menudo importantes, aunque no siempre en la misma dirección que presentan los desocupados. En lo que hace a los atributos personales (cuadro 7), en este caso el sexo masculino resulta más perjudicado mientras que la participación de las mujeres es descendente. En materia de estratos etarios, se presenta una situación extrema y sugerente: la presencia de personas de 50 y más años se duplica entre puntas y, como contrapartida, pierden peso todos los estratos etarios restantes. Probablemente, este cambio pronunciado en la composición de la semiocupación refleja el aumento observado en la tasa de actividad de las personas mayores, cambio de comportamiento que habría resultado exitoso sólo en forma parcial.

Las variaciones en lo que hace al nivel de instrucción parecen de menor importancia relativa, pero sí se observa un crecimiento muy fuerte de los jefes de hogar en este grupo, lo que coincide totalmente con el sesgo observado en materia de desocupación.

En cuanto a los atributos ocupacionales, se observan dos cambios de aparente interés (cuadro 8). Por un lado, los servicios modernos casi duplican su participación, lo que indicaría una expansión de los empleos a tiempo parcial en esa actividad sin la conformidad del ocupado.

Por el otro, el segmento de ocupaciones que no requieren calificación pasa a adquirir una mayor gravitación. En esto último se presenta coincidencia con lo hallado para los desocupados, sugiriendo que serían los puestos de trabajo asociados a un menor nivel de calificación profesional los que se destruyen (caso de desocupados cesantes) o bien se transforman en ocupaciones a tiempo parcial involuntario (caso de semiocupados).

**Cuadro 7. Semiocupados involuntarios. Composición según atributos personales. Gran Buenos Aires, 1991-1996 (mayos) (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Sexo</b>						
Varón	52,6	49,7	49,4	52,5	53,4	54,1
Mujer	47,4	50,3	50,6	47,5	46,6	45,9
<b>Grupos de edad</b>						
14 a 17	4,3	3,8	5,7	4,3	4,4	2,9
18 a 24	21,5	21,0	19,2	20,3	18,3	21,3
25 a 29	61,6	53,3	54,1	53,2	51,2	50,4
50 y más	12,6	21,9	21,0	22,2	23,1	25,4
<b>Nivel de instrucción</b>						
Bajo	13,1	9,6	10,2	8,9	9,5	10,6
Medio	58,6	62,4	60,8	63,4	64,7	61,3
Alto	28,3	28,0	29,0	27,7	25,8	28,1
<b>Posición en el hogar</b>						
Jefes	39,0	42,8	35,8	42,5	42,7	43,5
No jefes	61,0	57,2	64,2	57,5	57,3	58,5

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH (Base de Usuario).

En cuanto a los restantes atributos ocupacionales (categoría y tamaño), no se detectan aparentemente cambios importantes en la composición, o bien su significación para el diagnóstico no parece importante.

**Cuadro 8. Semiocupados involuntarios. Composición según atributos ocupacionales. Gran Buenos Aires, 1991-1996 (mayos) (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Categoría ocupacional</b>						
Asalariados	58,2	59,2	52,6	54,0	58,2	58,6
Cuenta propia	40,2	39,6	42,8	42,6	39,7	38,2
Servicio doméstico	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Resto	1,6	1,2	4,6	3,4	2,1	3,2
<b>Rama de actividad</b>						
Actividad Secundaria	28,9	25,6	29,8	30,4	32,5	28,2
Industria	15,4	16,4	17,5	15,5	19,2	13,6
Construcción	13,5	9,2	12,3	14,9	13,3	14,6
Actividad terciaria	71,1	74,4	70,2	69,6	67,5	71,8
Servicios modernos	8,8	13,1	14,1	14,3	11,7	15,8
Administración pública	5,1	5,3	2,3	2,0	3,2	2,4
Educación y salud	28,3	28,3	26,1	24,6	22,3	24,6
Comercio y serv. person.	28,9	27,7	27,7	28,7	30,3	29,0
<b>Tamaño del establecimiento</b>						
Hasta 5	68,0	69,8	65,2	65,6	63,8	65,3
6 a 25	14,5	13,3	16,1	19,0	14,7	16,0
26 a 100	8,8	7,1	10,6	9,7	13,4	10,1
Más de 100	8,7	9,8	8,1	5,7	8,1	8,6
<b>Calificación laboral</b>						
Profesional	15,4	11,3	8,2	7,8	7,8	8,2
Técnicos y operativos	63,5	65,5	73,2	67,9	67,5	62,5
No calificados	21,1	23,2	18,6	24,3	24,7	29,3

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH (Base de Usuario).

En resumen, el crecimiento de la semiocupación en el quinquenio es fuerte, aunque con mucha menor intensidad que la observada para la desocupación. Tal vez por este motivo los cambios en la composición del agregado son algo menos importantes. De todos modos, se detecta un cla-

ro avance del fenómeno de la semiocupación en los empleos no calificados y en la rama de los servicios modernos, así como entre los jefes de hogar.

#### **4. Evolución y composición de la subocupación**

La discusión de esta sección se limita al sector informal urbano por su mayor relevancia cuantitativa con respecto a los otros dos componentes (servicio doméstico y sobreempleo del sector público). En rigor, como se mencionó más arriba, este último habría prácticamente desaparecido en el área espacial bajo estudio y, como se sabe, el servicio doméstico presenta una extrema concentración en lo que hace a sus atributos personales y ocupacionales.

Ya se discutió en el capítulo anterior la reducción del tamaño del sector informal urbano entre mayo de 1991 y mayo de 1996. No obstante, esta contracción no parece haber sido homogénea entre los diferentes segmentos que lo componen, como surge de algunos cambios importantes en la composición del agregado.

En términos de atributos personales (cuadro 9), se destacan tres cambios con cierta significación aunque no siempre en la dirección previsible. Dentro del total de los informales urbanos del GBA se observa un cierto rejuvenecimiento (en el sentido de la pérdida de participación de los mayores de 50 años), una presencia significativamente mayor de individuos con alto nivel de instrucción y una pérdida de posición de los jefes de hogar. Esta última modificación relajaría en algún grado la severidad cualitativa del fenómeno.

En cuanto a los atributos ocupacionales (cuadro 10), se detectan cambios marcados en dos aspectos. La tradicional mayor presencia de los cuentapropistas en esta categoría se reduce en forma notable en beneficio de los asalariados (que, según la metodología utilizada, lo son de microempresas). Ello coincide con una pérdida de la importancia de las actividades secundarias dentro de la informalidad.

**Cuadro 9. Sector informal urbano. Composición según atributos personales.  
Gran Buenos Aires, 1991-1996 (mayos) (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Sexo</b>						
Varón	69,3	68,9	63,9	65,1	65,0	67,9
Mujer	30,7	31,1	36,1	34,9	35,0	32,1
<b>Grupos de edad</b>						
14 a 17	5,5	7,6	5,0	6,8	4,6	4,2
18 a 24	16,2	14,2	18,0	20,3	14,1	18,7
25 a 49	52,8	51,6	51,9	49,5	52,6	53,6
50 y más	25,5	26,6	25,1	23,4	28,7	23,5
<b>Nivel de instrucción</b>						
Bajo	10,9	11,5	12,2	14,5	11,3	12,9
Medio	80,5	81,9	78,7	75,1	77,3	75,6
Alto	8,6	6,6	9,1	10,4	11,4	11,5
<b>Posición en el hogar</b>						
Jefes	51,8	51,5	46,2	43,5	48,5	46,0
No jefes	48,2	48,5	43,8	56,5	51,5	54,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH (Base de Usuario).

**Cuadro 10. Sector informal urbano. Composición según atributos ocupacionales.  
Gran Buenos Aires, 1991-1996 (mayos) (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Categoría ocupacional</b>						
Asalariados	29,3	28,4	33,2	41,3	35,5	46,0
Cuenta propia	67,4	66,0	57,3	52,7	58,6	46,6
Servicio doméstico	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Resto	3,3	5,6	9,5	6,0	5,9	7,4
<b>Rama de actividad</b>						
Actividad Secundaria	33,7	32,1	27,3	25,6	22,5	29,2
Industria	20,9	19,2	19,0	17,1	14,4	18,3
Construcción	12,8	12,9	8,3	8,5	8,1	10,9
Actividad terciaria	66,3	67,9	72,7	74,4	77,5	70,8
Servicios modernos	4,4	4,9	5,5	7,0	8,0	7,8
Administración pública	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Educación y salud	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Comercio y serv. person.	61,9	63,0	67,2	67,4	69,5	63,0
<b>Tamaño del establecimiento</b>						
Hasta 5	99,6	99,3	98,7	98,1	98,4	98,6
6 a 25	0,4	0,6	1,1	1,5	1,4	1,2
26 a 100	0,0	0,1	0,2	0,4	0,2	0,2
Más de 100	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Calificación laboral</b>						
Profesional	1,5	1,2	1,3	0,7	1,4	0,6
Técnicos y operativos	53,5	52,4	60,7	54,4	52,7	53,7
No calificados	45,0	46,4	38,0	44,9	45,9	45,7

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH (Base de Usuario).



# Capítulo III. Grupos de focalización en el nivel de personas

---

## 1. Criterios de focalización

En este capítulo y en el siguiente se discuten criterios de focalización para la identificación de grupos objetivo de las políticas y programas de empleo que atiendan a las condiciones de vida de los niños y los adolescentes. Los criterios presentados se aplican a la información sociolaboral disponible para el Gran Buenos Aires, lo que permite tanto cuantificar el tamaño de dichos grupos, como establecer el perfil de sus atributos personales, ocupacionales y familiares, cuando corresponde. De este modo, se obtiene información imprescindible para el diseño de programas de empleo específicos del tipo antes indicado.

Existe, naturalmente, una amplia variedad de opciones para la definición de estos criterios de focalización y la opción entre ellas debe resolverse, no sólo en términos del grado en el cual se satisfagan los objetivos perseguidos, sino también en términos de su viabilidad operativa, ya sea en función de la disponibilidad de información actualizada, o bien de la eficacia de ejecución de los programas. Pero, previamente, se plantea la opción metodológica fundamental sobre si los criterios se establecen sobre las personas o sobre los hogares.

Una discusión exhaustiva de los distintos criterios, así como de la opción metodológica básica recién mencionada, escapa a los límites de este documento. Cabe sólo plantear, con respecto al segundo aspecto, que el nivel hogar constituye la unidad más adecuada para el análisis de

cuestiones que tengan que ver con el nivel de vida de las personas y, por lo tanto, proporciona la perspectiva más apropiada para el diseño de los programas correspondientes, no obstante que habitualmente los criterios se definen sobre las personas y no sobre los hogares, en buena parte por razones de mayor simplicidad de su gestión operativa.

En este capítulo el énfasis se coloca en el nivel personas, mientras que el siguiente se plantea en el nivel hogar. Debe observarse que la información proporcionada por ambos niveles no es de carácter excluyente, esto es, los resultados pueden ser utilizados en forma ya sea sustitutiva o complementaria para el diseño de los programas.

## **2. Un primer tipo de grupo objetivo sobre personas**

### *a) Criterios de definición y población beneficiaria potencial*

Se define un primer grupo objetivo (GO1) como el de los jefes de hogar desocupados con hijos menores de 16 años. El grupo presenta una situación de interrupción del flujo de ingreso principal, con presencia de niños y adolescentes en la edad escolar legalmente obligatoria. La justificación de estos criterios es evidente desde la perspectiva de los objetivos del tipo de programa de empleo planteado.

Adicionalmente, podría justificarse el criterio complementario de una duración de la desocupación no inferior a dos meses, por tres razones distintas. En primer lugar, un lapso de desocupación de este tipo (en promedio, un mes) conforma una situación de bastante menos gravedad relativa. En segundo lugar, en este grupo se ubican los desocupados friccionales, esto es, aquellos que lo son con motivo del desarrollo de un proceso de rotación entre ocupaciones que está en la lógica básica del funcionamiento de un sistema productivo razonablemente flexible. En tercer lugar, porque los tiempos mínimos de la ejecución concreta de los programas no permiten de hecho que pueda alcanzarse a desocupados de tan corta duración. No obstante, sin perjuicio de recomendar la aplicación de este criterio complementario en el eventual diseño de los programas, los datos disponibles (de origen muestral) no permiten incluirlo en la definición del GO1 sin resentir seriamente la significación estadística del análisis que se efectúa más abajo.

Por otra parte, a partir de las consideraciones efectuadas en un capítulo anterior, se extienden los criterios antes planteados a los semiocupados y a los subocupados que integran el sector informal urbano<sup>2</sup> En efecto, desde la perspectiva del diseño de una política de empleo que vaya más allá de los aspectos coyunturales de la situación, no debería desatenderse en forma total a los dos casos indicados. Todo ello sin perjuicio de reconocer, al menos en este caso, un cierto orden de prioridades entre los desocupados y los dos subgrupos restantes y de admitir en forma explícita que la naturaleza de las políticas y programas dirigidos a uno y otro subgrupo es esencialmente diferente. Estos dos nuevos subgrupos serán referidos como GO2 y GO3, respectivamente.

En cuanto a una estimación del número de personas que conformaría cada subgrupo en mayo de 1996 en el GBA, se presentan en el cuadro 11 los porcentajes correspondientes. Los desocupados que son jefes de hogares con hijos menores de 16 años y que lo han estado por al menos dos meses alcanzan en el GBA a un 8,6% del total de esta categoría, esto es, a 77.000 personas. Esta cifra da una idea de la escala o volumen máximo (o, si se prefiere, ideal) que deberían alcanzar los programas a ellos destinados que se ejecutaran en el área indicada.

En forma análoga, en el caso de los semiocupados resulta un 20,4% del total, o sea, 95.000 personas y en el de los informales, un 24,6%, esto es, 173.000 personas.

A los fines de una apreciación del esfuerzo involucrado, estos guarismos pueden compararse con el volumen máximo mensual alcanzado por los beneficiarios del actual Seguro de Desempleo y de los Programas Intensivos en Trabajo ejecutados entre 1992 y 1994. Las cifras en estos dos casos son, respectivamente, del orden de 120.000 y 7.500 personas.

#### *b) Atributos personales, ocupacionales y familiares del GO1*

En cuanto al GO1,<sup>3</sup> el atributo personal de posición en el hogar está incluido en su definición. Resta entonces considerar el sexo, la edad y el ni-

---

<sup>2</sup> En este caso no se considera a los otros dos componentes de la subocupación urbana (servicio doméstico y sobreempleo en el sector público) ya que, por su especificidad, son ajenos al tipo de programas de empleo que se consideran en este documento.

<sup>3</sup> En el análisis de los atributos, como ya se indicó, se hace abstracción del criterio complementario de duración de la desocupación por razones de significación estadística.

**Cuadro 11a. Composición de los desocupados.  
Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

Total	100,0		
Jefes de hogar	35,6	100,0	
Con hijos menores de 16 años	17,4	48,9	100,0
Con duración de dos meses o más	8,6	24,2	49,4

**Cuadro 11b. Composición de los semiocupados.  
Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

Total	100,0		
Jefes de hogar	43,5	100,0	
Con hijos menores de 16 años	20,4	46,9	

**Cuadro 11c. Composición de los informales urbanos.  
Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

Total	100,0		
Jefes de hogar	46,0	100,0	
Con hijos menores de 16 años	24,6	53,4	

*Fuente:* Elaboración propia sobre la base de la EPH (Base de Usuario).

vel de instrucción. En todos estos aspectos se presentan sesgos extremos (cuadro 12). En efecto, cerca del 90% de los desocupados incluidos en este grupo pertenecen al sexo masculino; un 75% se ubica entre 25 y 49 años de edad; y otro tanto exhibe un nivel de instrucción medio. Estos sesgos indican que los programas deben estar dirigidos básicamente a personas del sexo masculino; de edad media y, contrariamente a lo que habría podido anticiparse, que tienen educación primaria completa, o

bien secundaria incompleta (nivel medio). Por lo general, los programas de empleo no suelen restringirse a este punto, pero debe reconocerse en forma explícita que ése sería el temperamento consistente con los objetivos de los programas que se han planteado.<sup>4</sup>

**Cuadro 12. Grupo objetivo 1. Composición según atributos personales. Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Sexo</b>	
Varón	87,7
Mujer	12,3
<b>Grupos de edad</b>	
Hasta 24	5,4
25 a 49	75,6
50 y más	19,0
<b>Nivel de instrucción</b>	
Bajo	18,1
Medio	74,0
Alto	7,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

Los atributos ocupacionales del GO1 aparecen en el cuadro 13. La concentración en este caso aparece en relación con la categoría ocupacional y con la calificación laboral requerida en la última ocupación. Con respecto a lo primero, más de un 60% de este grupo objetivo son asalariados y, con respecto a lo segundo, se verifica un porcentaje similar para técnicos y operativos. Nuevamente, así sólo sea en términos de prioridades (pero en forma explícita y coherente), los programas deberían tener

<sup>4</sup> En rigor, no se excluye que los beneficios de los programas alcancen a mujeres o personas con nivel educativo medio así como a jóvenes y personas mayores, pero sólo en la proporción que surge del análisis de los atributos del GO1. Más aún, los hogares con jefe femenino desocupado parecen plantear una problemática *sui generis*, tanto porque ese jefe suele ser el único proveedor de ingresos como por el problema que surge para la atención de los menores.

en cuenta en su diseño los atributos de asalarización y de calificación media, si bien con una diferencia importante. Por decirlo así, un programa de empleo puede reconvertir una categoría ocupacional en otra (por ejemplo, promover el empleo como cuentapropista de un ex asalariado, o viceversa), pero carece de capacidad para reconvertir, al menos en un lapso prudencial, un nivel de calificación en otro (superior). Nótese en particular que la presencia de trabajadores desocupados que se desempeñaban en tareas no calificadas es relativamente baja en este grupo.

**Cuadro 13. Grupo objetivo 1. Composición según atributos ocupacionales.\***  
Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).

<b>Categoría ocupacional</b>	
asalariados	63,4
cuenta propia	28,5
servicio doméstico	6,1
resto	2,0
<b>Rama de actividad</b>	
industria	22,4
construcción	29,6
servicios modernos	20,5
administración pública	2,3
educación y salud	1,8
comercio y servicios personales	23,4
<b>Tamaño del establecimiento</b>	
hasta 5	58,0
6 a 25	15,0
26 a 100	15,0
más de 100	12,0
<b>Calificación laboral</b>	
profesional	2,6
operativo y técnico	71,4
no calificado	26,0

\* Del último empleo.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

Por otra parte, los atributos aparecen menos concentrados en materia de rama y de tamaño de establecimiento. Con respecto a lo primero, las actividades secundarias y terciarias tienen un peso similar. En un nivel más desagregado, se destacan cuatro sectores de actividad como característicos de este grupo, con un peso parecido: la industria, la construcción, los servicios modernos y el comercio y los servicios personales.

Con respecto al tamaño del establecimiento, hay una concentración muy importante en la microempresa y una distribución relativamente similar en los otros tres estratos.

Nótese, desde el punto de vista de las características de los puestos de trabajo que promuevan los programas vis a vis las del empleo previo del desocupado, que el atributo tamaño admite en forma amplia un cambio o reconversión, pero este tipo de posibilidad es bastante más acotada (aunque no en forma absoluta) en el caso de la rama de actividad.

Por último, en cuanto a los atributos de los hogares o familias a las que pertenecen los desocupados que integran el GO1, surgen una serie de elementos de interés (cuadro 14). Cerca de la mitad constituyen hogares numerosos (cinco o más miembros), siendo también importante la participación de los hogares de cuatro miembros. Ello se vincula con la relación de dependencia, definida para cada hogar como el cociente de la suma de los inactivos y los desocupados entrantes, por un lado, y la suma de los ocupados y los desocupados con ocupación anterior, por el otro. Para este indicador, las mayores frecuencias corresponden a sus valores más bajos.

En cuanto a la situación ocupacional del cónyuge, en el 13,5% de los hogares que corresponden al GO1 éste no existe. En cuanto al resto, la situación de ocupado y de inactivo tienen prácticamente el mismo peso. Sólo en un 6,7% de estos hogares el cónyuge está también desocupado.

Finalmente, se considera el decil de ingreso familiar per cápita. Prácticamente la totalidad de los desocupados incluidos en el GO1 son miembros de hogares que se ubican en los cuatro deciles más bajos de esta distribución, lo que refleja directamente la crítica situación de ingresos que se asocia a la condición de desocupado del jefe y vincula estos resultados con las mediciones de pobreza.

Como resumen de los atributos familiares, debe destacarse que el grupo objetivo considerado se corresponde con hogares más bien nume-

rosos aunque de tasa de dependencia relativamente baja, con cónyuge inactivo u ocupado, y ubicados en los deciles más bajos del ingreso familiar per cápita.

**Cuadro 14. Grupo objetivo 1. Composición según atributos familiares.**  
Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).

<b>Número de miembros</b>	
2	3,1
3	21,5
4	31,3
5 y más	44,1
<b>Tasa de dependencia*</b>	
Hasta 1	0,0
Más de 1 a 2	43,3
Más de 2 a 3	27,9
Más de 3 a 4	18,7
Más de 4	10,1
<b>Situación ocupacional del cónyuge</b>	
Sin cónyuge	13,5
Con cónyuge	86,5
Ocupada	39,4
Desocupada	6,7
Inactiva	40,4
<b>Decil de ingreso familiar per cápita</b>	
1 a 4	88,3
5 a 8	9,8
9 y 10	1,9

\* Definida como el cociente entre la suma de inactivos y desocupados entrantes, por un lado, y la suma de ocupados y desocupados con ocupación anterior.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

*c) Atributos personales, ocupacionales y familiares del GO2*

En cuanto al GO2 (trabajadores semiocupados que son jefes de familia con hijos menores de 16 años), los atributos personales –excluido el de posición en el hogar, por definición– se concentran también fuertemente en el sexo masculino y en las edades medias (cuadro 15), de manera en un todo análoga al GO1 discutido previamente. En el nivel de instrucción, en cambio, si bien predomina también el nivel medio, ello se verifica con menor intensidad que en el caso anterior. Valen por lo tanto consideraciones análogas a las efectuadas en el GO2 en lo que respecta a las orientaciones de los programas de empleo respectivos, pero en este caso debería contemplarse una mayor amplitud en lo que hace al nivel de instrucción de los beneficiarios.

**Cuadro 15. Grupo objetivo 2. Composición según atributos personales. Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Sexo</b>	
Varón	86,1
Mujer	13,9
<b>Grupos de edad</b>	
18 a 24	6,9
25 a 49	81,6
50 y más	11,5
<b>Nivel de instrucción</b>	
Bajo	21,9
Medio	58,7
Alto	19,4

*Fuente:* Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

Por otra parte, los atributos de las ocupaciones en las que se inserta este conjunto de semiocupados (cuadro 16) se caracterizan predominantemente por posiciones que se distribuyen en partes prácticamente iguales

entre asalariados y cuentapropistas; en su gran mayoría en microempresarios (resultado sin duda influido por el atributo anterior); y que requieren niveles de calificación de técnicos y operativos. Salvo esto último, los dos primeros atributos (categoría ocupacional y tamaño del establecimiento) presentan un cuadro significativamente diferente del encontrado para el GO1.

**Cuadro 16. Grupo objetivo 2. Composición según atributos ocupacionales.\***  
Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).

<b>Categoría ocupacional</b>	
Asalariados	49,6
Cuenta propia	50,4
<b>Rama de actividad</b>	
Industria	16,3
Construcción	28,6
Servicios modernos	14,4
Administración pública	2,1
Educación y salud	16,1
Comercio y servicios personales	22,5
<b>Tamaño del establecimiento</b>	
Hasta 5	75,5
6 a 25	11,7
26 a 100	6,3
Más de 100	6,5
<b>Calificación laboral</b>	
Profesional	9,6
Operativo y técnico	69,3
No calificado	21,1

\* Del último empleo.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

En particular, la elevada presencia de cuentapropistas y de microempresarios en el GO2 amerita dos consideraciones vinculadas que son de

interés para el diseño de las políticas respectivas. Por un lado, que es probable que se encuentre que muchos de estos semiocupados son a la vez subocupados –una coincidencia de categorías que normalmente se excluye a priori por razones de simplificación contable. Por el otro, que esta situación indicaría que los programas que se diseñan para este grupo objetivo deben estar estrechamente vinculados o, incluso, directamente integrados con los que pudieran establecerse para el GO3, referido a subocupados, cuyos atributos se discuten más abajo.

En cuanto a las ramas de actividad, se observa en el GO2 una importante concentración en la construcción y en el comercio y los servicios personales.

Por último, los atributos familiares o del hogar aparecen en el cuadro 17. Las características dominantes que se observan reproducen la figura de la familia numerosa y de los hogares de menor ingreso per cápita. Por el contrario, se verifican dos diferencias de interés con respecto al grupo objetivo considerado previamente: la tasa de dependencia tiende a ser más elevada y el cónyuge, a ser inactivo.

#### *d) Atributos personales, ocupacionales y familiares del GO3*

En cuanto al GO3 (trabajadores subocupados informales que son jefes de familia con hijos menores de 16 años), los atributos personales –excluido el de posición en el hogar, por definición– se concentran todavía más fuertemente que en los dos grupos anteriores en el sexo masculino y en edades medias, mientras que para el nivel de instrucción se reproduce la elevada concentración en el nivel medio que se había encontrado en el GO1, no así en el GO2 (cuadro 18).

Por otra parte, los atributos de las ocupaciones en que se inserta este grupo de subocupados (cuadro 19) se caracterizan por el predominio de ocupaciones tanto asalariadas como de cuentapropistas (lo que reproduce una característica del GO2, no así del GO1); y que requieren tareas técnicas u operativas. En cuanto al tamaño del establecimiento, la concentración en este caso es total en microemprendimientos (100%), lo que se deriva de la metodología de estimación del sector informal urbano utilizada. En cuanto a la rama de actividad, en este caso es notable el predominio del comercio y los servicios personales (54,9%).

**Cuadro 17. Grupo objetivo 2. Composición según atributos familiares.  
Gran Buenos Aires, mayo de 1996.**

<b>Número de miembros</b>	
2	6,0
3	24,1
4	19,6
5 y más	50,3
<b>Tasa de dependencia</b>	
Más de 1 a 2	32,7
Más de 2 a 3	28,0
Más de 3 a 4	17,3
Más de 4	22,0
<b>Situación ocupacional del cónyuge</b>	
Sin cónyuge	16,0
Ocupada	28,5
Desocupada	10,0
Inactiva	45,5
<b>Decil de ingreso familiar per cápita</b>	
1 a 4	83,1
5 a 8	13,5
9 y 10	3,4

*Fuente:* Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

Por último, los atributos familiares o del hogar aparecen en el cuadro 20. En general, reaparece el predominio de la familia numerosa y de los deciles bajos de distribución del ingreso familiar per cápita, como en los dos grupos anteriores. Por el contrario, la tasa de dependencia y la situación ocupacional del cónyuge tienden a coincidir con las características encontradas para los semiocupados y a diferir de las encontradas para los desocupados. Así, la tasa de dependencia es relativamente mayor y una significativa mayoría de los cónyuges son inactivos.

**Cuadro 18. Grupo objetivo 3. Composición según atributos personales.  
Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Sexo</b>	
Varón	93,5
Mujer	6,5
<b>Grupos de edad</b>	
18 a 24	3,9
25 a 49	86,5
50 y más	9,6
<b>Nivel de instrucción</b>	
Bajo	14,9
Medio	75,1
Alto	10,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

**Cuadro 19. Grupo objetivo 3. Composición según atributos ocupacionales.\*  
Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Categoría ocupacional</b>	
Asalariados	49,4
Cuenta propia	50,6
<b>Rama de actividad</b>	
Industria	18,1
Construcción	16,5
Servicios modernos	10,5
Comercio y servicios personales	54,9
<b>Tamaño del establecimiento</b>	
Hasta 5	100,0
<b>Calificación laboral</b>	
Profesional	1,3
Operativo y técnico	65,4
No calificado	33,3

\* Del último empleo.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

**Cuadro 20. Grupo objetivo 3. Composición según atributos familiares.**  
**Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Número de miembros</b>	
2	2,6
3	22,3
4	28,2
5 y más	46,9
<b>Tasa de dependencia</b>	
Hasta 1	0,7
Más de 1 a 2	31,8
Más de 2 a 3	28,5
Más de 3 a 4	19,8
Más de 4	19,2
<b>Situación ocupacional del cónyuge</b>	
Sin cónyuge	7,7
Ocupada	36,9
Desocupada	5,9
Inactiva	49,5
<b>Decil de ingreso familiar per cápita</b>	
1 a 4	77,4
5 a 8	19,5
9 y 10	3,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

### **3. Un segundo tipo de grupo objetivo sobre personas**

En forma no excluyente de la identificación de los tres grupos objetivos anteriores, que se vinculan directamente con una situación crítica en materia de nivel de vida de los niños y los adolescentes, puede definirse un segundo tipo de grupo objetivo, que se superpone parcialmente con los anteriores y que se referirá como GO4, a partir de los siguientes criterios

de focalización. Se trata de las personas de entre 14 y 17 años que pertenecen a hogares que se ubican en los cuatro deciles más bajos de ingreso familiar per cápita.

Este grupo no se restringe, como los anteriores, por la condición de actividad pero sí incluye una restricción de edad.<sup>5</sup> En cuanto a lo primero, interesa conocer y eventualmente intervenir no sólo con respecto a una situación de desocupación de las personas incluidas en el grupo, sino también con respecto a una situación de inactividad (tanto en lo que hace a las estrategias de los hogares como al grado en el cual esa situación está acompañada de escolaridad), así como con respecto a una situación de ocupado (en lo que hace a las características de los empleos en los que se insertan los jóvenes). Por otra parte, nótese que el grupo está restringido a los jóvenes que sean miembros de hogares de bajos ingresos.

Naturalmente, la forma en que se ha definido el GO4 hace que deban plantearse una diversidad de políticas de empleo de muy distinto carácter, como se discute más abajo.

Este grupo objetivo alcanza en el GBA en mayo de 1996, un volumen de alrededor de 486.000 jóvenes (cuadro 21). De este total, un 81,4% (396.000 personas) son inactivos, un 8,5% (41.000 personas) están ocupados y un 10,1% (49.000 personas) son desocupados (cuadro 21). Para cada uno de estos tres subgrupos interesa analizar diferentes atributos, a los fines del diseño de políticas y programas.

Cuadro 21. Grupo objetivo 4. Composición según situación de actividad. Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).

Ocupado	8,5
Desocupado	10,1
Inactivo	81,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

<sup>5</sup> Esta restricción se ha fijado en menores de 18 años (y no de 16 como en el caso anterior) porque por el tipo de análisis que se efectuará interesa considerar, en una perspectiva dinámica, no sólo a los adolescentes sino también al estrato inferior de jóvenes al cual los primeros se incorporarán en el corto plazo.

En primer término, para los *inactivos* se consideran, por una parte, algunos atributos del hogar al que pertenecen y, por la otra, su situación de escolaridad. En lo que hace a atributos del hogar (cuadro 22), este grupo de jóvenes (inactivos) pertenecen a familias menos numerosas (en relación a los activos), con jefes con mayor tasa de ocupación y mayor inserción en el sector formal. Correspondientemente, se trata de hogares con menor presencia de jefes inactivos, semiocupados u ocupados en el servicio doméstico. De donde se infiere, por oposición, que una estrategia del hogar consistente en la participación económica de sus miembros adolescentes estaría directamente determinada por el mayor tamaño de la familia y/o la condición de desempleado del jefe, así como, complementariamente, por el carácter de inactivo, semiocupado, ocupado del sector informal o del servicio doméstico del jefe.

**Cuadro 22. Inactivos del grupo objetivo 4. Composición según atributos del hogar. Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

	Inactivos	Activos
<b>Tamaño</b>		
2	1,4	1,9
3	10,0	9,8
4	29,4	12,8
5 y más	59,2	75,5
<b>Ocupación del jefe</b>		
Patrones	6,3	4,8
Sector formal	59,6	37,5
Sector informal	10,2	10,4
Semiocupados	4,7	10,9
Servicio doméstico	2,7	3,8
Desocupados	11,1	21,0
Inactivos	5,4	11,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

En lo que hace a la situación de escolaridad (cuadro 23), del total de los adolescentes y jóvenes de hogares de bajos ingresos que se declaran inac-

tivos en el GBA sólo el 75% está asistiendo a la escuela no obstante su situación de inactividad. En cuanto a los que asisten, el nivel de enseñanza, como es previsible, se concentra virtualmente en su totalidad en el de educación secundaria.

**Cuadro 23. Inactivos del grupo objetivo 4. Composición según atributos de escolaridad. Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

Asiste	
Educación primaria	5,8
Educación secundaria	69,5
Total	75,3
No asiste	
Primaria incompleta	2,8
Primaria completa	16,0
Secundaria incompleta	5,9
Secundaria completa	
Total	24,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

Adicionalmente, el grupo de no asistentes acredita en su mayor parte (65%) educación primaria completa, con porcentajes no despreciables para primaria incompleta (11%) y, en el otro extremo de este grupo, secundaria incompleta (24%).

Estos resultados indican que la relación que se verifica entre inactividad y escolaridad entre los adolescentes de bajos ingresos del GBA abre un espacio significativo para el desarrollo de políticas públicas. Estas políticas son de naturaleza básicamente educativa pero deben cruzarse con un área tradicional de los programas de empleo: la formación profesional, con la peculiaridad en este caso de que los programas deben estar dirigidos a la preparación de adolescentes para la obtención de su primer empleo.

En segundo término, para los *ocupados* del GO4 se consideran sus atributos personales (cuadro 24) y ocupacionales (cuadro 25). En mate-

ria de sexo, la composición de este grupo se sesga fuertemente hacia el masculino (67,7%). En términos de su situación educativa, prácticamente la totalidad (89,2%) no asiste a un establecimiento de enseñanza, habiendo alcanzado previamente un nivel medio de instrucción (primaria completa y secundaria incompleta) en su mayoría (82,7% de los no asistentes). El primer resultado (género) destaca el hecho de que la tasa de actividad es significativamente más alta para los varones que para las mujeres en este grupo etario, sesgo que debe ser atendido, si corresponde, en la programación de los beneficiarios de los programas que se ejecuten para este grupo. En cuanto al segundo (situación de escolaridad y nivel de instrucción), se destaca el hecho de que no obstante de tratarse de individuos ocupados, las políticas públicas deberían orientarse a rescatarlos para mejorar su nivel de instrucción, con atención explícita de la cuestión de la formación profesional.

**Cuadro 24. Ocupados del grupo objetivo 4. Composición según atributos personales. Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Sexo</b>	
Varón	67,7
Mujer	32,3
<b>Escolaridad</b>	
Asiste	
Educación primaria	0,0
Educación secundaria	10,8
Total	10,8
No asiste	
Primaria incompleta	7,2
Primaria completa	42,3
Secundaria incompleta	31,5
Secundaria completa	8,2
Total	89,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

Por otra parte, los atributos ocupacionales de los adolescentes ocupados del GBA resultan de particular interés porque sugieren una serie de fallencias de las posiciones laborales en las que se insertan (cuadro 25). El grueso de ellos se desempeña como asalariados (81,3%), en el comercio y los servicios personales (47,9%) (o bien en la industria, 31,3%), en microemprendimientos (49,7%) (o bien en pequeñas empresas, 31,7%) y en labores que no requieren calificación (73,2%).

**Cuadro 25. Ocupados del grupo objetivo 4. Composición según atributos ocupacionales. Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Categoría ocupacional</b>	
Asalariados	81,3
Cuenta propia	5,5
Servicios doméstico	5,2
Resto	8,0
<b>Rama de actividad</b>	
Industria	31,3
Construcción	5,1
Servicios modernos	7,7
Administración pública	5,5
Educación y salud	2,5
Comercio y servicios personales	47,9
<b>Rama de actividad</b>	
Actividad secundaria	36,4
Actividad terciaria	63,6
<b>Tamaño del establecimiento</b>	
Hasta 5	51,0
6 a 25	32,5
26 a 100	14,0
Más de 100	2,5
<b>Calificación laboral</b>	
Operativo y técnico	26,8
No calificado	73,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

Estos rasgos ocupacionales apuntan en su conjunto a situaciones de precariedad laboral y sugieren fuertemente que se trata en su mayoría de puestos de trabajo en el sector informal. Sin negar la necesidad de hecho que puede determinar que estos adolescentes participen económicamente (o bien, sin excluir totalmente la eventual existencia de un elemento de opción vocacional), se trata de inserciones ocupacionales doblemente insatisfactorias desde un punto de vista social. Por una parte, es probable que ellas no realicen un aporte económico significativo a la producción del país y, por la otra, desde la perspectiva del desarrollo personal pueden cristalizar (reproducir) un nivel insatisfactorio de calificación que determine fuertemente la evolución laboral futura de estos adolescentes.

En tercer y último término, corresponde considerar al subgrupo de los adolescentes de hogares de bajos ingresos del GBA que están *desocupados*. La tasa específica de desocupación de este subgrupo es notablemente alta, alcanzando a un 54,3%, esto es, triplica la tasa de desocupación general. Sin embargo, dada la baja tasa de actividad de estos adolescentes, la participación de los desocupados en el total del GO4 es baja: 10,1%, constituyendo un grupo relativamente poco numeroso. La duración media de la desocupación (alrededor de cinco meses) es en un todo análoga a la del conjunto de los desocupados del GBA, pero los restantes atributos de este subconjunto de desocupados difiere fuertemente de los del agregado, como es previsible por tratarse del grupo etario inferior entre los activos.

En materia de sexo, predomina el masculino (62,4%) y, en cuanto a escolaridad y nivel de instrucción, la mayoría (85,9%) no asiste a un establecimiento educativo y, de ellos, prácticamente la totalidad acredita un nivel previo de instrucción medio (89,6%) (cuadro 26). La situación induce naturalmente el comentario de que sería socialmente más rentable que estos adolescentes, en lugar de buscar trabajo, estuvieran completando su educación. Naturalmente, esta deseabilidad social puede no coincidir con la deseabilidad (o necesidad) individual del hogar respectivo, pero pone de relieve un aspecto crucial de la estrategia de una política dirigida a atender al desempleo juvenil; a saber, la evidente conveniencia de que los recursos disponibles se asignen, no a proporcionar un empleo, sino a asegurar mayor y mejor educación y capacitación profesional o, al menos, a asegurar empleos con un fuerte componente de esto último.

**Cuadro 26. Desocupados del grupo objetivo 4. Composición según atributos personales. Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Sexo</b>	
Varón	62,4
Mujer	37,6
<b>Escolaridad</b>	
Asiste	
Educación primaria	2,3
Educación secundaria	11,8
Total	14,1
No asiste	
Primaria incompleta	2,3
Primaria completa	47,9
Secundaria incompleta	29,2
Secundaria completa	6,5
Total	85,9

*Fuente:* Elaboración propia sobre la base de la EPH (INDEC).

**En lo que hace a este subgrupo, los atributos ocupacionales (del empleo anterior) tienen evidentemente escaso interés y no se consideran aquí.**



## Capítulo IV.

### Un ejercicio de análisis en el nivel de hogares

---

#### 1. La noción de vulnerabilidad social y la unidad de análisis

En este capítulo se efectúa un primer intento de desarrollar un abordaje metodológico del fenómeno sociolaboral en términos de la noción de vulnerabilidad social recientemente introducida en las discusiones especializadas. Como se sabe, este es un concepto novedoso cuyo significado teórico no está todavía plenamente esclarecido pero que, no obstante, parece constituir una noción de especial interés en el campo de las políticas sociales, en línea con las tendencias más recientes sobre el carácter de proactivas que estas últimas deberían satisfacer, sobre lo que existe consenso.

No corresponde aquí entrar en la discusión teórica sobre el concepto de vulnerabilidad, pero sí mencionar algunos de los rasgos distintivos que parecerían caracterizar a este concepto de reciente utilización. En primer lugar, debe destacarse su significación dinámica. La vulnerabilidad hace referencia a la probabilidad de riesgo con respecto a mantener condiciones adecuadas de vida, ya sea generales o en aspectos específicos. Esto es, va más allá de la identificación de aquellos grupos para los cuales ese tipo de riesgo ya se ha concretado y pretende identificar las condiciones que a la larga cristalizan, recrean o reproducen la concreción de un riesgo de esa naturaleza. El concepto apunta así a una identificación de fenómenos (indicadores) de naturaleza menos descriptiva y estática que la que es propia, por ejemplo, de la noción difundida de pobreza

y debe recoger por lo tanto una operacionalización que enfatice las condiciones dinámicas y que contenga una mayor potencialidad analítica.

En segundo lugar, la noción de vulnerabilidad social es aplicable tanto en el nivel de las personas (individuos) como en el nivel de los hogares, pero es sin duda en este último nivel en el que adquiere su significación más plena. En efecto, el estado de las condiciones de vida de las personas y, correspondientemente, los riesgos que amenazan su mantenimiento en un nivel adecuado remiten al colectivo del hogar o unidad familiar dado que ésta constituye una fórmula asociativa y un ámbito de interacciones compartidas en lo que hace a la disponibilidad y utilización de los flujos de ingreso (presentes o pasados) que regulan dichas condiciones de vida. Por tal motivo, la noción de vulnerabilidad social se introduce recién en este capítulo del documento, en conjunción con la elección del hogar como la unidad de análisis.

En tercer lugar, se plantea la disyuntiva sobre si la noción de vulnerabilidad social debe considerarse complementaria o, en su lugar, sustitutiva de otras nociones de significado afín como, por ejemplo, la de pobreza. La situación se plantea por el énfasis o foco –antes mencionado– que la noción coloca sobre el aspecto dinámico de un riesgo eventual futuro, esto es, aún no concretado. En sentido estricto, esa noción debería restringirse al caso de aquellos hogares (o personas) para los cuales la pérdida de un nivel de vida adecuado no es un hecho ya materializado sino una ocurrencia eventual futura de mayor probabilidad. Por decirlo así, los hogares (o personas) “vulnerables” se agregarían en forma complementaria a los hogares (o personas) ya “vulnerados”, los que han sido objeto de abundante atención en los estudios especializados.

Esta interpretación es consistente pero no parece del todo conveniente, en tanto puede resultar demasiado restrictiva. Debe recordarse, además, que las políticas públicas que se dirigen a atender las situaciones de niveles de vida deteriorados (vulnerados) son por lo general las mismas, o muy afines, a las políticas públicas que se dirigen a proteger a los sectores más expuestos al riesgo de ese deterioro (vulnerables). Por ello, en este capítulo se adopta el criterio interpretativo más laxo que define a los grupos vulnerables, en forma sustitutiva de otras nociones similares, como aquellos que se encuentran en la situación de riesgo indicada, o bien que ya sufren la concreción de un riesgo de ese tipo. Por ejemplo, en este capítulo se define como “vulnerable” tanto a un desocupado como a un

ocupado que presenta condiciones de intermitencia en su desempeño profesional, o bien que carezca de cualquier tipo de protección legal en lo que hace a la estabilidad en el empleo.

En cuarto lugar, más allá de la cuestión recién discutida sobre si la noción de vulnerabilidad debe interpretarse en forma complementaria o sustitutiva de otras que le son próximas (como la de pobreza), el grado de vulnerabilidad en cuanto riesgo está evidentemente influido por el nivel de riqueza (o de pobreza) del hogar. En efecto, los hogares de mayores ingresos (menos pobres) tienen la oportunidad de acumular activos materiales e inmateriales que los protegen, al menos por algún tiempo, del riesgo de caer en condiciones de vida inadecuadas. Por decirlo así, un hogar pobre no sólo puede ser considerado un hogar ya vulnerado, sino que su situación más débil en los aspectos de acumulación indicados lo convierte de hecho en un hogar de por sí vulnerable.

A partir de los cuatro aspectos interpretativos que acaban de plantearse, en este capítulo se define a un hogar como vulnerable si:

- i) se ubica en los tres primeros deciles de la distribución del ingreso familiar per cápita; o si
- ii) ubicándose en los deciles cuarto a séptimo, 50% o más de sus ingresos provienen de inserciones ocupacionales en el sector informal, en el servicio doméstico o en condiciones de semiocupación o de precarización (clandestinidad).

El grado de vulnerabilidad social se mide así por un indicador que tiene la doble característica de ser complejo al cubrir las dos situaciones diferentes planteadas y de ser dicotómico ya que, por una parte, los deciles de distribución se agrupan en dos grandes agregados y, por la otra, para el porcentaje de ingresos inestables se admiten sólo dos intervalos.

Sobre esta base, se identifican en la información disponible para el GBA en mayo de 1996 los hogares que se consideran vulnerables. Ello permite estimar su número, así como el de las personas que comprenden y, además, discutir una serie de atributos, de tres tipos distintos. Por una parte, ciertos atributos propios de la unidad familiar como el tamaño y la tasa de dependencia. Por otra, los atributos personales y ocupacionales de los jefes de hogar respectivos y la condición de actividad de los cónyuges, en tanto ello proporciona una indicación sumaria sobre el ti-

po de hogar. Por último, se redefinen apropiadamente para el nivel colectivo de la unidad familiar otro conjunto de atributos originalmente considerados en el nivel individual de las personas, como la edad, el nivel de instrucción, la condición de actividad, la categoría ocupacional y la calificación de las tareas. Estos últimos atributos se miden para el conjunto de la población que pertenece a hogares vulnerables y se obtiene así un promedio implícito de esas características personales y ocupacionales individuales.

## **2. El alcance del fenómeno de la vulnerabilidad social**

La aplicación del indicador de vulnerabilidad discutido en la sección anterior permite cuantificar el número de hogares vulnerables y, por ende, su participación en el total. Paralelamente, el alcance del fenómeno se estima en términos del número de personas que forman parte de hogares vulnerables, así como desde la perspectiva de los ingresos (cuadro 27).

La mayor parte de estos hogares vulnerables (alrededor de un 75%) lo son por su bajo nivel de ingreso familiar per cápita, más allá de la mayor o menor estabilidad que esos ingresos puedan presentar. El resto (alrededor de un 25%) está dado por hogares con niveles de ingreso medio pero para los cuales el porcentaje de ingresos inestables es igual o superior al 50%. Estos resultados se relacionan con el hecho de que este último porcentaje está fuertemente correlacionado con el nivel del ingreso familiar per cápita (cuadro 28).

Una visión alternativa del mismo fenómeno puede obtenerse desde la perspectiva del porcentaje de la población que forma parte de uno y otro tipo de hogares. Desde este ángulo, la vulnerabilidad muestra una intensidad mayor (46,4%) dado el hecho –como se ve más abajo– de que los hogares vulnerables tienen en promedio un mayor tamaño que los no vulnerables. Desde la perspectiva de la política social e, incluso, del concepto moderno de ciudadanía, esta forma de apreciación del fenómeno puede ser más apropiada, lo que le otorga especial significación al hecho de que el porcentaje de personas que integran hogares vulnerables (según el indicador utilizado) se aproxima al 50%.

Por último, el tercer panel del cuadro 27 permite observar la vulnerabilidad desde el ángulo de la apropiación del ingreso total, y arroja re-

sultados previsibles. El conjunto de los hogares vulnerables, que constituye un 38,8% del número total de hogares y comprende a un 46,4% de la población, se apropia sólo de un 18,6% del ingreso total de las familias.

**Cuadro 27. Alcance de la vulnerabilidad social.**  
Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).

<b>I. Hogares</b>	
Deciles 1 a 3	28,6
Deciles 4 a 7 con Y inestables	10,2
No vulnerables	61,2
Vulnerables	38,8
No vulnerables	61,2
<b>II. Población</b>	
En los hogares deciles 1 a 3	36,7
En los hogares deciles 4 a 7 con Y inestables	9,7
En los hogares no vulnerables	53,6
En los hogares vulnerables	46,4
En los hogares no vulnerables	53,6
<b>III. Ingresos</b>	
De los hogares deciles 1 a 3	11,5
De los hogares deciles 4 a 7 con Y inestables	7,1
De los hogares no vulnerables	81,4
De los hogares vulnerables	18,6
De los hogares no vulnerables	81,4

Fuente: EPH.

Por otro lado, se examinan brevemente dos características de los hogares vulnerables, como lo son el tamaño y la relación de dependencia (cuadro 29).

**Cuadro 28. Participación de los ingresos inestables según deciles de ingreso familiar per cápita. Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

Decil	Participación
1	56,1
2	37,3
3	25,8
4	27,9
5	25,6
6	23,1
7	21,4
8	17,3
9	11,7
10	11,6
Total	25,5

Fuente: EPH.

**Cuadro 29. Atributos de los hogares según situación de vulnerabilidad. Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

	Hogares vulnerables	Hogares no vulnerables	Total
Tamaño	4,0	2,9	3,4
Tasa de dependencia	2,9	2,1	2,5

Fuente: EPH.

En ambos casos, los dos indicadores dan valores significativamente más altos que los que corresponden a los hogares no vulnerables. En primer lugar, los hogares vulnerables tienen en promedio un tamaño de 4 miembros frente a 2,9 en el caso de los no vulnerables. Por otro lado, la diferenciación en materia de tasa de dependencia entre uno y otro tipo de hogares es también marcada (2,9 frente a 2,1). Esta tasa está determinada

por la condición de actividad de los miembros, la que a su vez está fuertemente influida por la estructura etaria de uno y otro tipo de hogar, como se ve más abajo.

### **3. Características personales y ocupacionales del jefe de hogar y condición de actividad del cónyuge**

Si se comparan estas características entre los hogares vulnerables y los no vulnerables, surgen diferencias significativas (cuadro 30). En el primer tipo de hogar es mayor el porcentaje de jefes masculinos, lo que indica que no necesariamente el carácter femenino de la jefatura de hogar está asociado a una mayor vulnerabilidad social, al menos, en el área geográfica y momento examinado.

En los restantes atributos personales del jefe de hogar, se obtienen resultados más previsibles y aparentemente significativos. El jefe de hogar vulnerable exhibe, en promedio, un sesgo definido hacia los menores niveles de instrucción. Por ejemplo, sólo un 4,7% acredita un nivel de instrucción alto (secundario completo o más) frente a un 25,3% en el otro tipo de hogar.

En materia de condición de actividad, en los hogares vulnerables el porcentaje de jefes inactivos es significativamente menor, pero como el porcentaje de desocupados es notablemente más alto (8,8% frente a 2,2%), el porcentaje de ocupados es también menor (64,4 versus 66,9). La tasa de desocupación (implícita) de jefes de hogar es del orden del 12,0% en los hogares vulnerables, contra sólo un 3,2% en los no vulnerables.

No se detectan diferencias significativas en materia de la edad promedio del jefe, pero sí en materia de categoría ocupacional y, sobre todo, de calificación de las tareas realizadas. En el primer aspecto, el porcentaje de asalariados y de patrones (y familiares no remunerados) es menor para los hogares vulnerables (sobre todo este último). Como contrapartida, hay una presencia más significativa de cuentapropistas y, en forma muy marcada, de trabajadores del servicio doméstico entre los jefes de hogares vulnerables.

Los resultados en materia del nivel de calificación de la tarea indican una diferenciación aún mayor entre ambos tipos de hogares. Entre los jefes de hogares vulnerables no existen prácticamente trabajadores que

**Cuadro 30. Atributos del jefe de hogar según situación de vulnerabilidad.**  
**Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

	Hogares vulnerables	Hogares no vulnerables	Total
<b>Sexo</b>			
Varón	79,2	74,3	76,2
Mujer	20,8	25,7	23,8
Edad promedio	50	53	51
<b>Nivel de instrucción</b>			
bajo	21,8	8,8	13,8
medio	73,5	65,9	68,7
alto	4,7	25,3	17,5
<b>Condición de actividad</b>			
ocupado	64,4	66,9	65,9
desocupado	8,8	2,2	4,8
inactivo	26,8	30,9	29,3
<b>Categoría ocupacional</b>			
asalariados	66,7	66,6	66,6
cuenta propia	23,8	21,8	22,6
servicio doméstico	8,4	1,6	4,2
resto	1,1	10,0	6,6
<b>Calificación laboral</b>			
profesional	1,5	17,3	11,3
operativo y técnico	65,4	71,7	69,3
no calificado	33,1	11,0	19,4

Fuente: EPH.

realicen tareas que requieran calificación profesional y el porcentaje que desempeña tareas no calificadas alcanza a un tercio del total.

Es también de interés considerar la condición de actividad de los cónyuges, lo que permite caracterizar sumariamente el tipo de hogar desde la perspectiva sociolaboral (cuadro 31).

**Cuadro 31. Atributos del cónyuge según situación de vulnerabilidad.**  
**Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

	Hogares vulnerables	Hogares no vulnerables	Total
<b>Condición de actividad</b>			
Ocupado	29,2	34,8	32,5
Desocupado	7,5	5,1	6,1
Inactivo	63,3	60,1	61,4
<b>Categoría ocupacional</b>			
Asalariados	36,9	64,7	54,2
Cuenta propia	18,0	18,4	18,2
Servicio doméstico	41,5	7,4	20,4
Resto	3,6	9,5	7,2
<b>Calificación laboral</b>			
Profesional	1,2	16,1	10,5
Operativo y técnico	31,7	61,7	50,3
No calificado	67,1	22,2	39,3

Fuente: EPH.

Las diferencias que surgen entre los hogares vulnerables y los no vulnerables en materia de condición de actividad del cónyuge son menos marcadas de lo que podría esperarse. En efecto, el porcentaje de cónyuges inactivos es relativamente similar en ambos casos y el porcentaje de desocupados, si bien mayor para los primeros, difiere menos que en el caso de los jefes de hogar. De todos modos, como la tasa de actividad es algo más baja entre los cónyuges de hogares vulnerables y la de desocupación algo más alta, la diferenciación más importante se da en el porcentaje de ocupados (29,2% frente a 34,8%).

Pero es en materia de categoría ocupacional de los cónyuges (ocupados) y en la calificación laboral de las tareas que realizan donde se verifican diferencias muy marcadas. Así, por ejemplo, más de un 40% de los cónyuges de hogares vulnerables que están ocupados se desempeñan en el servicio doméstico y sólo un 36,9% son asalariados, frente a un 64,7% en el caso de los hogares no vulnerables. El porcentaje de los cón-

yuges que se desempeñan como cuentapropistas es virtualmente el mismo en ambos casos.

En forma análoga, el nivel de calificación de las tareas que realizan los cónyuges se sesga decididamente, y en forma todavía más marcada que en el caso de los jefes de hogar, al de labores no calificadas.

#### **4. Características personales y ocupacionales promedio**

Como un elemento complementario, en esta sección se discute brevemente los valores promedio que alcanzan algunos atributos personales y ocupacionales en el conjunto de la población que integran los hogares identificados como vulnerables, en forma comparativa al resto de los hogares. En general, al medir estas características para el conjunto de la población incluida en uno y otro tipo de hogar, se obtiene un perfil característico en términos de ciertos promedios implícitos (cuadro 32).

En materia de edad promedio, la diferencia es muy marcada. En los hogares vulnerables, ésta es inferior a 30 años, frente a cerca de 40 para los no vulnerables. En forma correspondiente, el porcentaje de niños y adolescentes supera a un tercio del total en los primeros, mientras que en los segundos alcanza a menos de un quinto. Esta diferenciación es decisiva, como se indicó más arriba, para generar una mayor tasa de dependencia en los hogares vulnerables.

El nivel de instrucción promedio es claramente inferior en los hogares vulnerables. Ello no se origina en una menor proporción de miembros con nivel de instrucción media (que es virtualmente idéntico en ambos tipos de hogares), sino en la fuerte presencia del nivel de instrucción bajo (primaria incompleta) y en la virtual inexistencia del nivel de instrucción alto (secundario completo y más). Nótese, no obstante, que el primero de estos dos aspectos está influido por la mayor presencia de jóvenes y adolescentes ya apuntada.

En materia de condición de actividad, es mayor el peso de los inactivos en los hogares vulnerables, lo que también refleja el aspecto de composición etaria recién mencionado. De todos modos, este hecho así como la mayor presencia de desocupados determinan un porcentaje de ocupados en la población que integra los hogares vulnerables notoriamente más bajo que en el caso de los no vulnerables (30,2 frente a 43,0%).

**Cuadro 32. Atributos personales y ocupacionales promedio según situación de vulnerabilidad. Gran Buenos Aires, mayo de 1996 (en porcentajes).**

	Hogares vulnerables	Hogares no vulnerables	Total
<b>Edad</b>			
Promedio	29,0	37,0	33,0
Hasta 15	35,9	18,8	26,8
Más de 15	64,1	81,2	73,2
<b>Nivel de instrucción</b>			
Bajo	34,1	16,2	24,1
Medio	61,0	59,8	60,4
Alto	4,9	24,0	15,5
<b>Condición de actividad</b>			
Ocupado	30,2	43,0	37,1
Desocupado	7,8	4,8	6,2
Inactivo	62,0	52,2	56,7
<b>Categoría ocupacional</b>			
Asalariados	62,9	71,7	68,4
Cuenta propia	20,4	17,0	18,3
Servicio doméstico	14,5	3,2	7,5
Resto	2,2	8,1	5,8
<b>Calificación laboral</b>			
Profesional	1,1	14,4	9,3
Operativo y técnico	55,8	68,8	63,9
No calificado	43,1	16,9	26,8

Fuente: EPH.

Entre los ocupados, la presencia de asalariados es significativamente más baja en los hogares vulnerables, así como la de patrones (y familiares no remunerados). Como contrapartida, hay una mayor participación de cuentapropistas y, sobre todo, de trabajadores del servicio doméstico.

Por último, se destaca que un mayor porcentaje de los ocupados realizan tareas no calificadas cuando se considera el conjunto de la población que integra uno y otro tipo de hogar.



## **Anexo A. Aplicación de la metodología a los casos del Gran Resistencia (Chaco) y Gran Mendoza (Mendoza)**

---

En este anexo se consideran los casos del Gran Resistencia (Chaco) y Gran Mendoza. Para ello, se aplica el enfoque y metodología discutidos en el cuerpo de este documento, obteniéndose un conjunto de cuadros más reducido que los computados para el Gran Buenos Aires debido a problemas de significación estadística y de disponibilidad de información. Sobre estos cuadros se incluye un comentario de los resultados obtenidos, por lo general planteado en términos comparativos con los resultados hallados para el Gran Buenos Aires.

Debe reiterarse la menor confiabilidad estadística que tiene el material empírico incluido en este anexo, así como que la discusión metodológica debe encontrarse en el cuerpo de este documento. Naturalmente, de disponerse en el futuro de más y mejores datos sobre las dos localidades mencionadas, la aplicación de la misma metodología podrá permitir un análisis más en profundidad de ambos casos.

### **A) Gran Resistencia (Chaco)**

#### *La macroeconomía del mercado de trabajo*

Entre mayo de 1991 y mayo de 1996 la tasa de desocupación (abierta) sube de un 5,7% a un 11,94%, esto es, más que se duplica. Este incremento, sin duda importante, es sin embargo algo menor que el que se verifica en el nivel nacional (urbano). En forma análoga, debe observarse que el

nivel absoluto de estas tasas se ubica por debajo de los mismos niveles para el total nacional.

En parte (muy probablemente minoritaria), este resultado refleja una tendencia creciente de la tasa de actividad, pero que es del orden de sólo un 0,5% anual entre puntas del período. Más importante, desde la perspectiva de la oferta, es el hecho de que la población del área se expande en la década de los ochenta a una tasa anual promedio próxima al 3%. Esta tasa duplica la media para el país y triplica la observada en el GBA. Ella está, incluso, significativamente por encima del promedio para el Interior urbano (2,2%). Debe destacarse entonces la fuerte presión de oferta a la que estaría sujeto este mercado de trabajo, lo que debe atribuirse (principal pero no exclusivamente) al factor demográfico.

Los datos recién discutidos implican una evolución positiva del *total* de la ocupación. Entre puntas del período, se observa un incremento de casi 200.000 puestos de trabajo en este nivel, esto es, casi un 11% del valor inicial. Lamentablemente, en el caso del Gran Resistencia (GR) no se dispone de datos para una estimación de la subocupación para la totalidad del período. En el trienio final (1994-1996), los datos existentes indican una relativa constancia del número de subocupados. Al mismo tiempo, el caso que examinamos presenta el rasgo atípico (para el conjunto del país) de una tendencia constante durante el sexenio de la semioocupación y, más en particular, un crecimiento menos pronunciado de esta categoría en el trienio final. Como resultado de estos diversos factores, se obtiene una estimación del empleo pleno que es (nuevamente, en forma atípica) creciente para el trienio 1994-1996. Claro está que de esta estimación referida al tramo final indicado no puede inferirse un comportamiento análogo para la totalidad del sexenio 1991-1996.

En síntesis, sobre la base de los limitados datos disponibles puede afirmarse sólo que en el caso del GR el fuerte deterioro observado en materia de desocupación el factor demográfico habría tenido una incidencia decisiva.

### *i) Características del deterioro ocupacional*

En términos generales, se observa un sesgo definidamente creciente de la composición de la desocupación hacia personas que declaran haber traba-

jado antes (por oposición a menos entrantes) y, al mismo tiempo, una reducción significativa de la duración media de la desocupación. Probablemente ambos fenómenos están vinculados, aunque también es posible que la significación estadística de los datos que se manejan presente limitaciones, como lo sugiere, en particular, la alta e irregular variabilidad de la información sobre composición de los desocupados por tiempo de desocupación.

En cuanto a los atributos personales de los desocupados, no se observa variación significativa en cuanto al sexo pero sí en el resto: aumenta la presencia de trabajadores adultos (por oposición a edades extremas) y de jefes de hogar y se manifiesta además un corrimiento hacia niveles de instrucción más altos.

La información sobre atributos de la última ocupación de los desocupados es escasa (sólo disponible para el período 1994-1996) y, por lo tanto, se carece de elementos suficientes para establecer tendencias en este campo. Sólo en el caso del sector de actividad, debido a la mayor definición de los cambios durante ese trienio, podría eventualmente sostenerse que son las actividades del comercio y de los servicios personales las que habrían hecho el mayor aporte a la desocupación.

## *ii) Grupos de focalización en el nivel de personas*

Un primer grupo (GO1) está definido por los jefes de hogar con hijos menores de 16 años y con dos meses o más de desocupación. En este grupo, el predominio de jefes del sexo masculino, de edad media y de nivel medio de instrucción es muy clara. Las dos primeras características surgen en buena medida de la definición misma de este grupo objetivo, pero no la tercera, la que tiene además implicancias obvias para la definición de programas de empleo específicos.

En cuanto a los atributos de la última ocupación de este subconjunto de desocupados, ellos se sesgan fuertemente hacia ex asalariados de microemprendimientos, o bien ex cuentapropistas, de las ramas de actividades terciarias y que desarrollaban tareas de un grado medio de calificación.

Con respecto a los atributos del hogar al cual pertenecen los miembros del GO1, se trata de familias algo más numerosas que en el caso del GBA y, sobre todo, con una tasa de dependencia mayor. Además, en el caso del GR la concentración de estos hogares en los deciles inferiores de

la distribución es muy alta y todavía más marcada que en el caso del GBA. En cuanto a la situación ocupacional del cónyuge, por empezar, se verifica en el GR una mayor presencia de hogares sin cónyuge y, en el caso de que este último exista, su distribución entre inactivos y ocupados es similar entre sí y con respecto a lo encontrado para el GBA.

Por otra parte, el segundo tipo de grupo objetivo considerado en este documento (GO4: personas de entre 14 y 17 años que pertenecen a hogares que se ubican en los cuatro primeros deciles de la distribución) presenta una muy elevada concentración en inactivos, superior a la del GBA. Esta condición de inactividad del grupo de jóvenes considerado aparece asociado a hogares más numerosos (que en el caso de los activos del mismo grupo) y se dan resultados más bien paradójicos en lo que hace a la situación ocupacional del jefe. En efecto, en el caso de los inactivos (por oposición a los activos) de este grupo, hay una mayor presencia de jefes desocupados y una inserción ocupacional distribuida en forma parecida en las actividades formales e informales. A priori, cabría haber esperado que, en materia de la estrategia de los hogares en cuanto a la participación económica de sus miembros, se habría verificado una correlación positiva entre actividad del joven, nivel de desocupación del jefe y grado de inserción en el sector formal. Esta paradoja tal vez se origina en la cuestión de la estructura etaria, con respecto a la cual se dan más abajo algunos elementos que pueden ser de interés.

En cuanto a los ocupados del GO4, su presencia es baja y similar a la del GBA. Interesa, no obstante, conocer sus atributos personales y ocupacionales para apreciar la naturaleza de los empleos en los que están insertos los miembros de este subgrupo. En su mayoría, ellos se desempeñan en el servicio doméstico, contrariamente al caso del GBA, y ello está asociado a la fuerte presencia (relativa) del sexo femenino; y en las ramas de actividad terciarias con una presencia absoluta de cuenta-propistas, o bien asalariados de microemprendimientos. En su vasta mayoría, estos ocupados desempeñan tareas que no requieren calificación. Claramente, estos indicios apuntan coincidentemente a que se trata de ocupaciones en el sector productivo informal, o bien en el servicio doméstico. Por el contrario, un hecho positivo es que casi un tercio de este subgrupo está asistiendo a un establecimiento educativo, porcentaje significativamente superior al hallado para el GBA y, como se ve más abajo, también para el Gran Mendoza.

Por último, la presencia de desempleo dentro del GO4 es muy baja en el caso del GR. De todos modos, se trata en su mayoría de varones y sólo un cuarto de ellos está asistiendo a un establecimiento educativo.

### *iii) Vulnerabilidad social y la unidad de análisis hogar*

La aplicación del indicador de vulnerabilidad social definido en el cuerpo de este documento permite estimar que en el caso del GR el porcentaje de hogares vulnerables es más elevado que en el caso del GBA y se aproxima a un 50% del total. Como resultado, algo más de la mitad de la población del área se encuentra inserta en ese tipo de hogares, los que, en su conjunto, se apropian sólo de alrededor de un cuarto del total de los ingresos.

Se trata de hogares de mayor tamaño y tasa de dependencia que los no vulnerables, en una relación que virtualmente reproduce la encontrada en el GBA (y, como se ve más abajo, también en Mendoza).

Estos hogares pueden ser estudiados desde la perspectiva de las características personales y ocupacionales que presentan sus jefes, así como de la condición de actividad del cónyuge. Con respecto a lo primero, se trata de jefes (en relación a los jefes de hogares no vulnerables) de menor edad, con menor nivel de instrucción, con mayor tasa de desocupación, con mayor inserción en el servicio doméstico y, en general, que se desempeñan en tareas que requieren menor grado de calificación.

En lo que hace al cónyuge, en los hogares vulnerables (siempre en relación con los no vulnerables) la tasa de actividad es significativamente más baja, pero la tasa de desocupación es mayor y, en cuanto a los cónyuges ocupados, predominan los cuentapropistas y el servicio doméstico.

Interesa también considerar algunos atributos personales y ocupacionales computados como promedio para el conjunto de los hogares vulnerables. En estos últimos hogares, la edad promedio es significativamente menor y el nivel de instrucción promedio mucho más bajo. La tasa de actividad es en promedio más baja, pero la de desocupación más alta (siempre considerando el conjunto de las personas que pertenecen a hogares vulnerables). Todas estas características reproducen lo hallado para el GBA.

Por otra parte, entre los ocupados de este conjunto de personas, se verifica una menor presencia de asalariados, con respecto a los hogares no vulnerables, lo que tiene como contrapartida una mayor presencia de

cuentapropistas y servicio doméstico. Por último, el nivel de calificación de las tareas que realizan estos ocupados está definitivamente sesgada hacia labores no calificadas.

**Cuadro 1. Situación ocupacional. Chaco, 1991-1996.**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
1. Población	5.933	6.080	6.262	6.449	6.642	6.841
1.1. Inactivos	3.956	4.055	4.107	4.327	4.417	4.501
1.2. Desocupados ocultos	0	0	0	0	0	0
1.3. Población económica activa	1.977	2.025	2.155	2.122	2.225	2.340
1.3.1. Desocupados visibles	112	94	138	158	278	278
1.3.2. Ocupados	1.866	1.931	2.017	1.963	1.947	2.062
1.3.2.1. Semiocupados involuntarios	190	171	208	148	233	216
1.3.2.2. Subocupados	sd	sd	sd	857	771	838
Sector informal urbano	sd	sd	sd	630	567	618
Servicio doméstico	sd	sd	sd	225	203	219
Sobreempleo sector público	sd	sd	sd	2	2	2
1.3.2.3. Ocupados plenos	sd	sd	sd	958	944	1.008

**Cuadro 2. Población desocupada, por tipo y tiempo de desocupación. Gran Resistencia, 1991-1996 (mayos) (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Tipo de desocupado</b>						
Con trabajo anterior	82,5	88,9	76,1	78,6	73,0	88,9
Entrante	17,5	11,1	23,9	21,4	27,0	11,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Tiempo de desocupación</b>						
Hasta 2 meses	43,3	61,1	64,5	39,3	42,2	61,1
2 a 6 meses	45,2	36,2	26,6	31,0	38,5	36,2
6 a 12 meses	9,2	2,7	4,9	28,9	16,0	2,7
Más de 12 meses	2,3	0,0	3,9	0,9	3,3	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Cuadro 3. Población desocupada. Composición según atributos personales.  
Gran Resistencia, 1991-1996 (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Sexo</b>						
Varón	60,0	88,9	71,6	74,2	65,0	59,7
Mujer	40,0	11,1	28,4	25,8	35,0	40,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Grupos de edad</b>						
14 a 17	10,3	14,0	10,9	12,8	8,4	6,6
18 a 24	40,7	29,0	34,3	28,9	39,2	36,3
25 a 49	39,9	45,9	45,0	49,9	40,2	48,5
50 y más	9,1	11,1	9,8	8,4	12,2	8,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Nivel de instrucción</b>						
Bajo	14,8	14,6	18,9	18,5	20,7	8,1
Medio	67,3	79,7	67,4	72,9	67,0	71,2
Alto	17,9	5,7	13,7	8,7	12,3	20,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Posición en el hogar</b>						
Jefes	26,7	33,5	34,3	36,0	31,7	30,9
No jefes	73,3	66,5	65,7	64,0	68,3	69,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Cuadro 4. Desocupados entrantes. Composición según atributos personales. Gran Resistencia, 1991-1996 (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Sexo</b>						
Varón	53,6	74,7	41,6	69,9	54,8	44,4
Mujer	46,4	25,3	58,4	30,1	45,2	55,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Grupos de edad</b>						
14 a 17	26,3	25,3	12,6	25,5	9,8	14,5
18 a 24	67,1	62,3	71,0	52,8	64,7	59,0
25 a 49	6,6	12,4	16,4	21,7	23,5	26,5
50 y más	0,0	0,0	0,0	0,0	2,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Nivel de instrucción</b>						
Bajo	0,0	0,0	0,0	4,4	6,0	2,3
Medio	59,4	75,2	74,9	81,4	78,1	68,1
Alto	40,0	24,8	25,1	14,2	15,9	29,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Posición en el hogar</b>						
Jefes	14,3	13,0	8,2	4,8	5,9	4,9
No jefes	85,7	87,0	91,8	95,2	94,1	95,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Cuadro 5. Desocupados con ocupación anterior. Composición según atributos ocupacionales. Gran Resistencia, 1991-1996 (mayos) (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Categoría ocupacional</b>						
Asalariados	sd	sd	sd	56,6	57,3	59,5
Cuenta propia	sd	sd	sd	23,5	26,1	26,8
Servicio doméstico	sd	sd	sd	17,5	15,9	11,7
Resto	sd	sd	sd	2,4	0,7	2,0
Total	sd	sd	sd	100,0	100,0	100,0
<b>Rama de actividad</b>						
Actividad secundaria						
Industria	sd	sd	sd	21,5	10,3	8,6
Construcción	sd	sd	sd	20,1	24,2	19,6
Actividad terciaria						
Servicios modernos	sd	sd	sd	9,7	11,7	10,1
Administración pública	sd	sd	sd	6,1	5,9	2,8
Educación y salud	sd	sd	sd	5,9	5,1	7,3
Comercio y serv. person.	sd	sd	sd	36,7	42,8	51,6
Total	sd	sd	sd	100,0	100,0	100,0
<b>Tamaño del establecimiento</b>						
Hasta 5	sd	sd	sd	65,4	68,8	67,3
6 a 25	sd	sd	sd	18,7	20,9	23,8
26 a 100	sd	sd	sd	7,3	7,4	6,2
Más de 100	sd	sd	sd	8,6	3,0	2,8
Total	sd	sd	sd	100,0	100,0	100,0
<b>Calificación laboral</b>						
Profesional	sd	sd	sd	1,1	1,4	0,7
Técnicos y operativos	sd	sd	sd	49,7	62,4	51,0
No calificados	sd	sd	sd	49,2	36,2	48,3
Total	sd	sd	sd	100,0	100,0	100,0

**Cuadro 6. Composición de los desocupados.  
Gran Resistencia, mayo de 1996 (en porcentajes).**

Total	100,0		
Jefes de hogar	31,0	100,0	
Con hijos menores de 16 años	20,0	64,6	100,0
Con duración de dos meses o más	9,8	31,5	48,8

**Cuadro 7. Grupo objetivo 1. Composición según atributos personales.  
Gran Resistencia, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Sexo</b>	
Varón	84,0
Mujer	16,0
Total	100,0
<b>Grupos de edad</b>	
Hasta 24	2,6
25 a 49	83,6
50 y más	13,8
Total	100,0
<b>Nivel de instrucción</b>	
Bajo	14,0
Medio	83,3
Alto	2,7
Total	100,0

**Cuadro 8. Grupo objetivo 1. Composición según atributos ocupacionales.  
Gran Resistencia, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Categoría ocupacional</b>	
Asalariados	54,1
Cuenta propia	37,5
Servicio doméstico	8,4
Resto	0,0
Total	100,0
<b>Rama de actividad</b>	
Industria	11,1
Construcción	32,1
Servicios modernos	8,2
Administración pública	2,7
Educación y salud	2,7
Comercio y servicios personales	43,2
Total	100,0
<b>Tamaño del establecimiento</b>	
Hasta 5	66,6
6 a 25	24,1
26 a 100	2,9
Más de 100	6,4
Total	100,0
<b>Calificación laboral</b>	
Profesional	0,0
Operativo y técnico	73,2
No calificado	26,8
Total	100,0

**Cuadro 9. Grupo objetivo 1. Composición según atributos familiares.**  
**Gran Resistencia, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Número de miembros</b>	
2	0,0
3	21,3
4	32,8
5 y más	45,9
Total	100,0
<b>Tasa de dependencia</b>	
Hasta 1	0,0
Más de 1 a 2	24,3
Más de 2 a 3	39,9
Más de 3 a 4	22,0
Más de 4	13,8
Total	100,0
<b>Situación ocupacional del cónyuge</b>	
Sin cónyuge	18,7
Ocupada	40,3
Desocupada	2,7
Inactiva	38,3
Total	100,0
<b>Decil de ingreso familiar per cápita</b>	
1 a 4	94,0
5 a 8	3,0
9 a 10	3,0
Total	100,0

**Cuadro 10. Grupo objetivo 4. Composición según situación de actividad.  
Gran Resistencia, mayo de 1996 (en porcentajes).**

Ocupado	11,0
Desocupado	3,5
Inactivo	85,5
Total	100,0

**Cuadro 11. Inactivos del grupo objetivo 4. Composición según atributos del hogar. Gran Resistencia, mayo de 1996 (en porcentajes).**

	Inactivos	Activos
<b>Tamaño</b>		
2	2,0	2,5
3	6,5	14,4
4	22,2	9,9
5 y más	69,3	73,2
Total	100,0	100,0
<b>Ocupación del jefe</b>		
Patrones	5,5	0,0
Sector formal	39,0	36,8
Sector informal	22,2	21,8
Semiocupados	7,3	17,1
Servicio doméstico	3,2	9,8
Desocupados	6,1	0,0
Inactivos	16,7	14,5
Total	100,0	100,0

**Cuadro 12. Inactivos del grupo objetivo 4. Composición según atributos de escolaridad. Gran Resistencia, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Asiste</b>	
Educación primaria	15,5
Educación secundaria	76,2
Total	91,7
<b>No asiste</b>	
Primaria incompleta	2,1
Primaria completa	4,1
Secundaria incompleta	2,1
Secundaria completa	0,0
Total	8,3

**Cuadro 13. Ocupados del grupo objetivo 4. Composición según atributos personales. Gran Resistencia, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Sexo</b>	
Varón	55,0
Mujer	44,0
Total	100,0
<b>Escolaridad</b>	
Asiste	
Educación primaria	0,0
Educación secundaria	31,8
Total	31,8
No asiste	
Primaria incompleta	8,0
Primaria completa	32,2
Secundaria incompleta	28,0
Secundaria completa	0,0
Total	68,2

**Cuadro 14. Ocupados del grupo objetivo 4. Composición según atributos ocupacionales. Gran Resistencia, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Categoría ocupacional</b>	
Asalariados	36,1
Cuenta propia	11,8
Servicio doméstico	52,1
Resto	0,0
Total	100,0
<b>Rama de actividad</b>	
Industria	12,1
Construcción	0,0
Servicios modernos	0,0
Administración pública	0,0
Educación y salud	4,0
Comercio y servicios personales	83,9
Total	100,0
<b>Tamaño del establecimiento</b>	
Hasta 5	100,0
6 a 25	0,0
26 a 100	0,0
Más de 100	0,0
Total	100,0
<b>Calificación laboral</b>	
Profesional	0,0
Operativo y técnico	8,0
No calificado	92,0
Total	100,0
<b>Rama de actividad</b>	
Actividad secundaria	12,1
Actividad terciaria	87,9
Total	100,0

**Cuadro 15. Desocupados del grupo objetivo 4. Composición según atributos personales. Gran Resistencia, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Sexo</b>	
Varón	87,8
Mujer	12,2
Total	100,0

<b>Escolaridad</b>	
Asiste	
Educación primaria	0,0
Educación secundaria	25,4
Total	25,4

No asiste	
Primaria incompleta	0,0
Primaria completa	49,6
Secundaria incompleta	25,0
Secundaria completa	0,0
Total	74,6

## B) Gran Mendoza

### *i) La macroeconomía del mercado de trabajo*

El área del Gran Mendoza presenta también un deterioro significativo del estado del mercado de trabajo entre mayo de 1991 y mayo de 1996. En su manifestación más evidente, la tasa de desocupación abierta muestra un fuerte aumento relativo entre puntas del período (de 4,2 a 7,4%). No obstante, debe indicarse que este incremento relativo se verifica en niveles absolutos mucho menores que los correspondientes al promedio nacional y, con mayor razón, que los que se verifican en otras jurisdicciones provinciales.

En cuanto a los factores determinantes de esta evolución, debemos considerar en primer término el comportamiento de la tasa de actividad, el que muestra un perfil radicalmente diferente del observado para el GBA. Esta tasa es oscilante, en el caso del Gran Mendoza (GM), pero sin que pueda identificarse tendencia creciente alguna sino, en todo caso, una leve tendencia decreciente durante el período examinado.

Por el contrario, el crecimiento demográfico es muy elevado. En el período intercensal 1980-1991, la población del GM crece a la tasa anual promedio de 2,7%. Esta tasa virtualmente duplica la media para el total del país y es casi tres veces la observada en el GBA. Más aún, ella excede significativamente el valor promedio para el Interior Urbano (2,2%).

Como resultado de los dos factores recién vinculados, durante el período analizado se verifica en el GM una fuerte presión de oferta en el mercado de trabajo, pero ella es atribuible exclusivamente al factor demográfico.

Dado el comportamiento de la tasa de desocupación en el mismo período, el total de la ocupación muestra una evolución oscilante, con una aparente tendencia levemente creciente. Esta tendencia no se deriva de un comportamiento análogo de la ocupación plena. Entre puntas del período, ésta cae en 140.000 puestos de trabajo (un 6% de su nivel inicial).

Si bien este último resultado puede atribuirse, en términos generales, a la modalidad de funcionamiento de la economía provincial en el período, en forma análoga a lo planteado para el GBA, debe mencionarse la doble particularidad de que en el caso de Mendoza se carece de información actualizada sobre producto y que la modalidad de funcionamiento referida presenta características de alta concentración en algunas producciones regionales específicas.

En el caso del GM, contrariamente al del GBA, no se verifica una evolución anómala de la subocupación. Si bien puede estimarse una reducción del sobreempleo en el sector público, esta variable tiene una significación absoluta reducida. Se observa, en cambio, un crecimiento absoluto de los ocupados en el servicio doméstico y una expansión leve de la informalidad urbana.

En síntesis, el agravamiento de la situación ocupacional es en el caso del GM atribuible a la fuerte presión demográfica del área y a una reducción significativa del número de puestos de trabajo plenos.

### *ii) Características del deterioro ocupacional*

Las modificaciones que se observan en la composición del agregado de desocupados revelan que, en paralelo con el aumento de la tasa correspondiente, se ha verificado un deterioro cualitativo importante de este fenómeno, más allá de su extensión cuantitativa.

En términos de las características personales de la población desocupada, se verifica una participación creciente de cesantes (por oposición a entrantes), de adultos (por oposición a jóvenes) y de jefes de hogar, lo que da una idea de la mayor dureza del fenómeno. No obstante, y contrariamente al caso del GBA, la duración media de la desocupación cae de 2.6 meses en mayo de 1991 a 2.2 meses en el mismo mes de 1996.

En términos de las características del último empleo de los desocupados (excluidos los entrantes), se reproducen las características observadas en el GBA con respecto a una participación creciente de los asalariados (incluso, más pronunciada en este caso), de las actividades terciarias y de los puestos no calificados. Por el contrario, entre estos desocupados son los expulsados de las pequeñas y medianas empresas los que muestran una gravitación creciente, con un retroceso relativo de los expulsados de los establecimientos de mayor tamaño.

### *iii) Grupos de focalización en el nivel de personas*

El primer grupo objetivo para programas de empleo que atiendan a la situación de niños y adolescentes considerado en el cuerpo de este docu-

mento (GO1) se define como los jefes de hogar desocupados, por dos meses o más y con hijos menores de 16 años.

En el caso del GM, este grupo presenta los mismos atributos personales predominantes que fueron detectados para el GBA. Esto es, los jefes mencionados son en su vasta mayoría del sexo masculino, de edad media (adultos) y exhiben un nivel de instrucción medio.

En el caso de los atributos ocupacionales (del último empleo), los resultados son también similares a lo encontrado en el GBA; a saber, se trata de trabajadores expulsados de microempresas (o bien ex cuentapropistas), que realizaban actividades terciarias y en las que desempeñaban tareas de un grado medio de calificación (técnicos y operarios). La excepción reside en que en el caso del GM no se observa un predominio de (ex) asalariados, sino una participación similar de (ex) asalariados y (ex) cuentapropistas. Como se indicó en su oportunidad, estos resultados deberían ser considerados en el diseño de los programas de empleo respectivos, en tanto muchos de estos atributos no son susceptibles de una “reconversión” simple y rápida.

Este grupo objetivo presenta atributos familiares que replican los encontrados para el GBA. En su mayoría, los jefes que lo integran pertenecen a familias numerosas, con baja tasa de dependencia, con cónyuges (cuando estos existen) ocupados o inactivos, y que se ubican en los deciles inferiores de la distribución del ingreso familiar per cápita.

Por otra parte, el segundo tipo de grupo objetivo considerado en el cuerpo de este documento (GO4), definido como las personas de entre 14 y 17 años, sin restricción por condición de actividad pero que pertenecen a hogares que se ubican en los cuatro primeros deciles de la distribución antes indicada, presenta coincidencias pero también algunas divergencias con el mismo grupo en el GBA.

Por empezar, si bien los inactivos constituyen aquí también la categoría principal, se observa una presencia mucho más significativa de ocupados (cerca del 20%). En cuanto al tipo de hogares de los que son miembros los jóvenes incluidos en este grupo objetivo que están *inactivos*, se observa en el caso del GM una mayor presencia de hogares *no* numerosos. Por el contrario, hay coincidencia con lo hallado para el GBA en lo que hace a menor incidencia de la desocupación entre los jefes de estos hogares y una mayor inserción en actividades formales. Estos elementos en su conjunto revelan indicios importantes en lo que hace a la

estrategia de los hogares en materia de la condición de actividad de los jóvenes. Por último, también en el caso del GM la mayor parte de los jóvenes (inactivos) está asistiendo a un establecimiento educativo.

En lo que hace a los jóvenes de este grupo objetivo que están ocupados (los que, como se indicó, alcanzan un porcentaje significativamente mayor dentro del grupo con respecto a lo observado en el GBA), surgen fuertes indicios de que ellos están insertos en ocupaciones externas al segmento productivo estructurado. En efecto, siendo ellos en su gran mayoría varones, se desempeñan por lo general como asalariados en sectores de servicios, dentro de microemprendimientos y desarrollando tareas que no requieren calificaciones laborales específicas. Dentro de este subgrupo, como es previsible pero no necesariamente deseable, sólo alrededor de un 25%, además de trabajar, está asistiendo a un establecimiento educativo.

Por último, resta considerar los jóvenes de este grupo objetivo que se declaran desocupados. Entre ellos hay una presencia similar de varones y mujeres, lo que, dada la mucho más baja tasa de actividad que presentan éstas últimas, implica una tasa de desocupación femenina muy por encima de la masculina dentro del mismo subgrupo. De todos modos, la participación de jóvenes desocupados en el GO4 es muy reducida, como se indicó antes (4,9%), lo que le resta a este grupo interés práctico para el diseño de las políticas y programas que nos ocupan.

#### *iv) Vulnerabilidad social y la unidad de análisis hogar*

La aplicación al caso del GM del indicador de vulnerabilidad social discutido en el cuerpo de este documento permite estimar un porcentaje de hogares vulnerables (45,5%), superior al obtenido para el GBA. Vinculado con este resultado, el porcentaje de población en hogares vulnerables es también mayor (53,8%), pero en el aspecto distributivo el conjunto de los hogares vulnerables en el GM se apropian de un porcentaje significativamente mayor de los ingresos (26,8%).

Tanto el tamaño como la tasa de dependencia de los hogares vulnerables del GM mantiene la misma relación que las correspondientes a los hogares no vulnerables que se había encontrado para el GBA. No obstante, los valores absolutos de ambas variables son en todos los casos superiores en el GM.

En cuanto a los atributos (personales y ocupacionales) de los jefes de hogares vulnerables, se obtienen en general resultados similares a los hallados para el GBA; se verifica un mayor predominio de jefes del sexo masculino, de menor nivel de instrucción, en mayor presencia de trabajadores domésticos y que realizan tareas no calificadas. Se observan, en cambio, diferencias con el GBA en que la edad media del jefe es menor y la tasa de desocupación de jefe, aunque mayor con respecto a la de hogares no vulnerables, no lo es en forma tan marcada. En su lugar, llama la atención en el caso del GM la mayor presencia de jefes ocupados y el porcentaje mucho menor de inactivos.

En cuanto a los atributos del cónyuge en los hogares vulnerables, en el caso del GM la tasa de actividad es significativamente más baja que en el GBA, pero la tasa de desocupación mucho más alta. Por el contrario, reaparece en el GM la fuerte presencia del servicio doméstico entre los cónyuges (activos) como en el GBA, pero se da también un fuerte sesgo hacia los cuentapropistas.

Finalmente, se computaron algunos atributos personales y ocupacionales para el promedio del conjunto de los miembros del hogar. En los hogares vulnerables, el nivel medio de instrucción es más bajo que en los hogares no vulnerables, la tasa de actividad media es más baja y la tasa de desocupación media, más alta. En cuanto a algunos atributos ocupacionales, en los hogares vulnerables sus miembros activos se sesgan fuertemente hacia ocupaciones como cuentapropistas y del servicio doméstico y realizan tareas menos calificadas. En todos estos atributos, el grado de diferenciación entre ambos tipos de hogares es en el GM similar a lo encontrado para el GBA.

**Cuadro 1. Situación ocupacional. Mendoza, 1991-1996.**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
1. Población	11.003	11.296	11.596	11.904	12.221	12.546
1.1. Inactivos	6.624	6.891	7.213	7.202	7.663	7.703
1.2. Desocupados ocultos	0	0	0	0	0	0
1.3. Población económica activa	4.379	4.405	4.383	4.702	4.558	4.843
1.3.1. Desocupados visibles	182	182	192	281	308	361
1.3.2. Ocupados	4.197	4.223	4.191	4.422	4.251	4.482
1.3.2.1. Semiocupados involuntarios	253	481	239	334	399	621
1.3.2.2. Subocupados	1.530	1.450	1.549	1.474	1.494	1.587
Sector informal urbano	1.183	1.132	1.249	1.131	1.142	1.231
Servicio doméstico	332	310	295	337	349	352
Sobreempleo sector público	15	8	6	5	4	4
1.3.2.3. Ocupados plenos	2.414	2.293	2.402	2.613	2.358	2.274

**Cuadro 2. Población desocupada, por tipo y tiempo de desocupación. Gran Mendoza, 1991-1996 (mayos) (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Tipo de desocupado</b>						
Con trabajo anterior	82,2	88,3	88,9	87,0	90,9	91,2
Entrante	17,8	11,7	11,1	13,0	9,1	8,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Tiempo de desocupación</b>						
Hasta 2 meses	60,2	62,3	69,8	79,3	65,7	64,6
2 a 6 meses	32,4	31,1	28,6	20,7	32,3	33,6
6 a 12 meses	7,4	1,6	0,0	0,0	1,0	1,8
Más de 12 meses	0,0	5,0	1,6	0,0	1,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Cuadro 3. Población desocupada. Composición según atributos personales.  
Gran Mendoza, 1991-1996 (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Sexo</b>						
Varón	60,9	50,8	42,9	51,1	57,6	56,6
Mujer	39,1	49,2	57,1	48,9	42,4	43,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Grupos de edad</b>						
14 a 17	7,2	8,2	11,1	14,1	12,1	8,8
18 a 24	56,5	47,6	42,8	43,5	39,4	41,6
25 a 49	29,1	34,4	30,2	37,0	41,4	39,0
50 y más	7,2	9,8	15,9	5,4	7,1	10,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Nivel de instrucción</b>						
Bajo	5,8	8,3	4,8	5,5	7,2	7,1
Medio	79,1	71,7	76,2	85,7	83,6	77,9
Alto	15,1	20,0	19,0	8,8	9,2	15,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Posición en el hogar</b>						
Jefes	23,1	21,3	23,8	19,6	30,3	28,3
No jefes	76,9	78,7	76,2	80,4	69,7	71,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Cuadro 4. Desocupados entrantes.Composición según atributos personales.  
Gran Mendoza, 1991-1996 (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Sexo</b>						
Varón	58,6	28,6	28,6	16,7	88,9	50,0
Mujer	41,4	71,4	71,4	83,3	11,1	50,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Grupos de edad</b>						
14 a 17	8,2	14,3	28,6	0,0	11,1	10,0
18 a 24	83,6	57,1	57,1	75,0	77,8	70,0
25 a 49	8,2	28,6	14,3	25,0	11,1	20,0
50 y más	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Nivel de instrucción</b>						
Bajo	0,0	14,3	0,0	0,0	0,0	0,0
Medio	83,0	57,1	71,4	66,7	88,9	40,0
Alto	17,0	28,6	28,6	33,3	11,1	60,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Posición en el hogar</b>						
Jefes	0,0	0,0	0,0	8,3	22,2	0,0
No jefes	100,0	100,0	100,0	91,7	77,8	100,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Cuadro 5. Desocupados con ocupación anterior. Composición según atributos ocupacionales. Gran Mendoza, 1991-1996 (mayos) (en porcentajes).**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
<b>Categoría ocupacional</b>						
Asalariados	61,0	64,2	66,1	61,2	62,2	66,1
Cuenta propia	28,4	26,4	23,2	18,8	24,5	18,4
Servicio doméstico	7,1	9,4	10,7	17,5	10,0	12,6
Resto	3,5	0,0	0,0	2,5	3,3	2,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Rama de actividad</b>						
Actividad secundaria	48,8	38,0	36,6	27,8	45,5	36,6
Industria	30,1	22,0	21,2	13,9	20,5	17,8
Construcción	18,7	16,0	15,4	13,9	25,0	18,8
Actividad terciaria	51,2	62,0	63,4	72,2	54,5	63,4
Servicios modernos	11,3	6,0	3,8	15,2	12,5	12,9
Administración pública	0,0	0,0	1,9	1,3	1,1	1,0
Educación y salud	1,9	12,0	1,9	3,8	6,8	4,0
Comercio y serv. person.	38,0	44,0	55,8	51,9	34,1	45,5
<b>Tamaño del establecimiento</b>						
Hasta 5	62,2	68,7	66,6	57,1	58,3	60,0
6 a 25	17,1	16,7	18,5	23,4	20,2	24,0
26 a 100	9,4	10,4	13,0	11,7	15,8	8,0
Más de 100	11,3	4,2	1,9	7,8	5,7	8,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Calificación laboral</b>						
Profesional	1,8	9,4	3,6	0,0	2,2	1,0
Técnicos y operativos	69,2	47,2	51,8	51,3	57,8	49,0
No calificados	29,0	43,4	44,6	48,7	40,0	50,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Cuadro 6. Composición de los desocupados.  
Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

Total	100,0		
Jefes de hogar	28,3	100,0	
Con hijos menores de 16 años	19,5	68,8	100,0
Con duración de dos meses o más	8,0	28,1	40,9

**Cuadro 7. Grupo objetivo 1. Composición según atributos personales.  
Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Sexo</b>	
Varón	90,9
Mujer	9,1
Total	100,0
<b>Grupos de edad</b>	
Hasta 24	18,1
25 a 49	68,3
50 y más	13,6
Total	100,0
<b>Nivel de instrucción</b>	
Bajo	9,1
Medio	77,3
Alto	13,6
Total	100,0

**Cuadro 8. Grupo objetivo 1. Composición según atributos ocupacionales.**  
**Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Categoría ocupacional</b>	
Asalariados	40,9
Cuenta propia	40,9
Servicio doméstico	18,2
Resto	0,0
Total	100,0
<b>Rama de actividad</b>	
Industria	13,6
Construcción	36,4
Servicios modernos	9,1
Administración pública	0,0
Educación y salud	0,0
Comercio y servicios personales	40,9
Total	100,0
<b>Tamaño del establecimiento</b>	
Hasta 5	81,9
6 a 25	13,6
26 a 100	4,5
Más de 100	0,0
Total	100,0
<b>Calificación laboral</b>	
Profesional	0,0
Operativo y técnico	81,8
No calificado	18,2
Total	100,0

**Cuadro 9. Grupo objetivo 1. Composición según atributos familiares.  
Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Número de miembros</b>	
2	4,5
3	18,2
4	27,3
5 y más	50,0
Total	100,0

<b>Tasa de dependencia</b>	
Hasta 1	0,0
Más de 1 a 2	31,8
Más de 2 a 3	27,3
Más de 3 a 4	18,2
Más de 4	22,7
Total	100,0

<b>Situación ocupacional del cónyuge</b>	
Sin cónyuge	9,1
Ocupada	27,3
Desocupada	0,0
Inactiva	63,6
Total	100,0

<b>Decil de ingreso familiar per cápita</b>	
1 a 4	81,8
5 a 8	4,5
9 a 10	9,1

**Cuadro 10. Grupo objetivo 4. Composición según situación de actividad.  
Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

Ocupado	18,1
Desocupado	4,9
Inactivo	46,9

**Cuadro 11. Inactivos del grupo objetivo 4. Composición según atributos del hogar. Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

	Inactivos	Activos
<b>Tamaño</b>		
2	1,7	0,0
3	11,7	14,6
4	25,1	18,8
5 y más	61,5	66,7
Total	100,0	100,0
<b>Ocupación del jefe</b>		
Patrones	6,7	6,3
Sector formal	45,8	31,2
Sector informal	21,8	31,2
Semiocupados	8,9	8,3
Servicio doméstico	3,4	4,2
Desocupados	3,9	6,3
Inactivos	9,5	12,5
Total	100,0	100,0

**Cuadro 12. Inactivos del grupo objetivo 4. Composición según atributos de escolaridad. Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Asiste</b>	
Educación primaria	11,4
Educación secundaria	65,7
Total	77,1
<b>No asiste</b>	
Primaria incompleta	1,4
Primaria completa	10,7
Secundaria incompleta	9,3
Secundaria completa	0,0
Total	21,4

**Cuadro 13. Ocupados del grupo objetivo 4. Composición según atributos personales. Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Sexo</b>	
Varón	72,7
Mujer	27,3
Total	100,0
<b>Escolaridad</b>	
Asiste	
Educación primaria	0,0
Educación secundaria	24,2
Total	24,2
No asiste	
Primaria incompleta	12,1
Primaria completa	39,4
Secundaria incompleta	24,2
Secundaria completa	0,0
Total	75,7

**Cuadro 14. Ocupados del grupo objetivo 4. Composición según atributos ocupacionales. Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Categoría ocupacional</b>	
Asalariados	75,7
Cuenta propia	6,1
Servicio doméstico	15,2
Resto	3,0
Total	100,0
<b>Rama de actividad</b>	
Industria	10,0
Construcción	20,0
Servicios modernos	3,3
Administración pública	0,0
Educación y salud	0,0
Comercio y servicios personales	66,7
Total	100,0
<b>Tamaño del establecimiento</b>	
Hasta 5	67,7
6 a 25	12,9
26 a 100	6,5
Más de 100	12,9
Total	100,0
<b>Calificación laboral</b>	
Profesional	0,0
Operativo y técnico	21,2
No calificado	78,8
Total	100,0
<b>Rama de actividad</b>	
Actividad secundaria	30,0
Actividad terciaria	70,0
Total	100,0

**Cuadro 15. Desocupados del grupo objetivo 4. Composición según atributos personales. Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Sexo</b>	
Varón	55,6
Mujer	44,4
Total	100,0

<b>Escolaridad</b>	
Asiste	
Educación primaria	0,0
Educación secundaria	0,0
Total	0,0

No asiste	
Primaria incompleta	0,0
Primaria completa	66,7
Secundaria incompleta	22,2
Secundaria completa	11,1
Total	100,0

**Cuadro 16. Alcance de la vulnerabilidad social.  
Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

<b>Hogares</b>	
Deciles 1 a 3	30,0
Deciles 4 a 7 con Y inestables	15,6
No vulnerables	54,4
Total	100,0
Vulnerables	45,5
No vulnerables	54,5
Total	100,0
<b>Población</b>	
En los hogares deciles 1 a 3	39,0
En los hogares deciles 4 a 7 con Y inestables	14,7
En los hogares no vulnerables	46,3
Total	100,0
En los hogares vulnerables	53,8
En los hogares no vulnerables	46,2
Total	100,0
<b>Ingresos</b>	
De los hogares deciles 1 a 3	13,8
De los hogares deciles 4 a 7 con Y inestables	13,0
De los hogares no vulnerables	73,2
Total	100,0
De los hogares vulnerables	26,8
De los hogares no vulnerables	73,2
Total	100,0

**Cuadro 17. Participación de los ingresos inestables según deciles de ingreso familiar per cápita. Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

Decil	Participación
1	64,4
2	53,0
3	41,3
4	43,7
5	40,4
6	31,3
7	35,5
8	29,8
9	19,4
10	13,7

**Cuadro 18. Atributos de los hogares según situación de vulnerabilidad. Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

	Hogares vulnerables	Hogares no vulnerables	Total
Tamaño	4,6	3,3	3,9
Tasa de dependencia	3,1	2,3	2,7

**Cuadro 19. Atributos del jefe de hogar según situación de vulnerabilidad.**  
**Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

	Hogares vulnerables	Hogares no vulnerables	Total
<b>Sexo</b>			
Varón	81,4	77,2	79,1
Mujer	18,6	22,8	20,9
Total	100,0	100,0	100,0
<b>Nivel de instrucción</b>			
Bajo	24,2	13,3	18,3
Medio	68,1	59,9	63,5
Alto	7,7	26,8	18,2
Total	100,0	100,0	100,0
<b>Condición de actividad</b>			
Ocupado	80,2	66,2	72,6
Desocupado	2,8	1,0	1,8
Inactivo	17,0	32,8	25,6
Total	100,0	100,0	100,0
<b>Categoría ocupacional</b>			
Asalariados	47,4	67,4	57,4
Cuenta propia	42,0	15,3	28,7
Servicio doméstico	7,7	1,4	4,6
Resto	2,9	15,9	9,3
Total	100,0	100,0	100,0
<b>Calificación laboral</b>			
Profesional	1,7	18,9	10,2
Operativo y técnico	68,0	68,3	68,2
No calificado	30,3	12,8	21,6
Total	100,0	100,0	100,0

**Cuadro 20. Atributos del cónyuge según situación de vulnerabilidad.**  
**Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

	Hogares vulnerables	Hogares no vulnerables	Total
<b>Condición de actividad</b>			
Ocupado	28,7	42,3	35,7
Desocupado	3,8	0,3	2,0
Inactivo	67,5	57,4	62,3
Total	100,0	100,0	100,0
<b>Categoría ocupacional</b>			
Asalariados	26,8	66,1	50,8
Cuenta propia	33,0	16,3	22,8
Servicio doméstico	27,8	6,5	14,8
Resto	12,4	11,1	11,6
Total	100,0	100,0	100,0
<b>Calificación laboral</b>			
Profesional	1,0	13,1	8,4
Operativo y técnico	39,2	64,0	54,4
No calificado	59,8	22,9	37,2
Total	100,0	100,0	100,0

**Cuadro 21. Atributos personales y ocupacionales promedio según situación de vulnerabilidad. Gran Mendoza, mayo de 1996 (en porcentajes).**

	Hogares vulnerables	Hogares no vulnerables	Total
<b>Edad</b>			
Hasta 15	37,9	22,5	30,8
Más de 15	62,1	77,5	69,2
Total	100,0	100,0	100,0
<b>Nivel de instrucción</b>			
Bajo	35,9	22,7	29,6
Medio	56,8	53,4	55,2
Alto	7,3	23,9	15,2
Total	100,0	100,0	100,0
<b>Condición de actividad</b>			
Ocupado	33,4	41,3	37,0
Desocupado	3,3	1,5	2,5
Inactivo	63,3	57,2	60,5
Total	100,0	100,0	100,0
<b>Categoría ocupacional</b>			
Asalariados	50,9	70,1	60,8
Cuenta propia	31,4	14,3	22,6
Servicio doméstico	12,4	3,5	7,8
Resto	5,3	12,1	8,8
Total	100,0	100,0	100,0
<b>Calificación laboral</b>			
Profesional	1,2	13,8	7,7
Operativo y técnico	55,5	68,6	62,2
No calificado	43,3	17,6	30,1
Total	100,0	100,0	100,0



## I. Situación ocupacional urbana

### *1. Población (1)*

Se dispone de datos del Censo Nacional de Población y Vivienda para los años 1980 y 1991. Los años intermedios se interpolaron a tasa constante (GBA: 10,3‰; Ch: 29,9‰; M: 26,6‰). En forma análoga, la misma tasa se utilizó para proyectar los años siguientes a la última fecha censada.

Este procedimiento constituye una simplificación determinada por la disponibilidad de datos, en relación, al menos, con las dos cuestiones siguientes. En primer lugar, la tasa anual de crecimiento de la población en el período intercensal, así como en el período de proyección, ha sido casi seguramente variable. Las únicas estimaciones oficiales disponibles al respecto (CELADE-INDEC, “Estimaciones y proyecciones de población 1950-2050”, Estudios núm. 23, 1994) están realizadas exclusivamente para el total nacional, no proporcionando información sobre las tres áreas territoriales en las que se concentra este documento. Por otra parte, esas estimaciones despiertan algunas inquietudes debido a que la tasa anual (variable) adoptada muestra un decrecimiento significativo aparentemente atípico entre 1988 y 1992.

En otro trabajo (INDEC, “Proyección de la población por provincia según sexo y grupos de edad, 1990-2010”, Serie análisis demográfico núm.

2, 1995) se presentan estimaciones desagregadas por provincia, lo que requiere, como se sabe, que a falta de datos se efectúen supuestos sobre los flujos de migraciones internas. Naturalmente, estos supuestos son altamente controvertibles. Por otra parte, la desagregación por provincia no permite identificar al GBA.

Por estas diversas razones, en nuestras estimaciones se optó por el procedimiento de una tasa anual constante, como se indicó al comienzo.

En segundo lugar, y específicamente en lo que se refiere a la proyección de los años posteriores al último dato censal, la información histórica debería idealmente ser corregida por los cambios que se hubieran producido en los flujos migratorios, tanto internos como internacionales. Con respecto a los primeros, ya se hizo antes referencia a la escasez de datos y al carácter controvertible que tienen los supuestos que eventualmente se efectúen. En cuanto a los internacionales se consideraron dos antecedentes. Por un lado, en el trabajo antes citado en primer término (c. 9, p. 22) se estima el saldo migratorio internacional en la década de los ochenta como que hubiera alcanzado un valor anual promedio positivo de 20.000 personas. Ello equivale a alrededor de un 7 por diez mil de la población nacional y es por lo tanto despreciable. Al mismo tiempo, ese estudio efectúa el supuesto de saldo migratorio internacional nulo para el período posterior a 1991.

Por el otro lado, algunos estudios de carácter más coyuntural sobre la magnitud del fenómeno de una aparente reactivación de dichas migraciones hacia 1992-1993 coinciden en la muy baja incidencia de las mismas sobre el crecimiento de la población, tanto en el nivel nacional como en el GBA (cf, Proyecto ARG/92/09, "Dos aspectos básicos del funcionamiento del mercado de trabajo urbano: informalidad y migraciones", Informe núm. 19, octubre de 1994). Naturalmente, estos resultados pueden ser distintos para regiones particulares de menor tamaño y, sobre todo, si se trata de áreas de frontera, como lo es el caso del Chaco y el de Mendoza. Sin embargo, en este nivel se carece de información actualizada y confiable sobre migraciones internacionales. Por todo ello, la tasa histórica de crecimiento poblacional no fue corregida por algún dato o supuesto sobre cambios en los flujos migratorios internacionales.

## *2. Población económicamente activa (1.3)*

Se obtuvo aplicando la tasa de actividad medida por la EPH para el aglomerado correspondiente a la población respectiva. En los casos del Chaco y Mendoza (no así en el del GBA), ello implica el supuesto de que la tasa de actividad de la población urbana provincial no cubierta por la EPH es la misma que la de la ciudad capital. Los datos censales publicados no permiten aplicar procedimientos más exactos (por ejemplo, utilizar la relación entre las tasas de actividad de la población cubierta y no cubierta que surge de la información censal).

En ambos casos, todos los cuadros menos el primero (situación ocupacional) se refieren estrictamente al respectivo aglomerado (ciudad capital) para el cual se releva la información. Excepcionalmente, el cuadro 1 se plantea en el nivel de la respectiva provincia en su conjunto para dar una idea más realista de las magnitudes (absolutas) involucradas en la jurisdicción política respectiva. Para ello, se hace el supuesto habitual de extender al interior provincial (no cubierto por la EPH) las relaciones estimadas para el aglomerado de la ciudad capital.

## *3. Desempleo oculto (1.2)*

Se definió como la diferencia entre una tasa de actividad de referencia (véase a continuación) y la tasa de actividad medida por la EPH, multiplicada por la población, siempre que esa diferencia fuera positiva. En el caso contrario, se postula que el desempleo oculto es igual a cero.

La tasa de actividad de referencia se interpreta como una situación en la que el desempleo oculto es nulo y se obtuvo ajustando, en primer término, por mínimos cuadrados a la tasa de actividad observada (sólo mayos) una función de tendencia a tasa constante para el período largo 1974-1995. Esto es, se desechó a priori cualquier eventual hipótesis de cambio estructural de la tendencia que pudiera inferirse a partir de los datos, ya que se interpretó que un cambio de ese tipo puede estar asociado, precisamente, a la generación o absorción de desempleo oculto. En segundo término, se desplazó la tendencia así estimada en un 50% de la mayor diferencia entre el valor observado y el valor teórico. En síntesis, el patrón de referencia utilizado para estimar el desempleo oculto es una

evolución teórica regular de la tasa de actividad, que varía a la tasa de tendencia que surge de los datos (estimada para el conjunto del período 1974-1995) pero con factor constante algo superior al que surge de la estimación de esa tendencia.

#### *4. Población económicamente inactiva (1.1)*

Por diferencia entre la población y los dos conceptos anteriores. Mide entonces los inactivos en un sentido estricto (i.e., excluidos los desocupados ocultos).

#### *5. Desocupados (abiertos) (1.3.1)*

Se obtuvo aplicando la tasa de desocupación medida por la EPH para el aglomerado correspondiente a la PEA respectiva estimada en 2. En los casos del Chaco y Mendoza, corresponden las mismas consideraciones efectuadas más arriba para la PEA.

#### *6. Ocupados (1.3.2)*

Por diferencia entre la PEA y los desocupados.

#### *7. Semiocupados (1.3.2.1)*

Se trata de los subocupados por horas que estima la EPH, depurados de aquellos que se desempeñan en el servicio doméstico, los que se tratan por separado más abajo. Por ello, en lugar de aplicar la tasa correspondiente estimada por la EPH a las PEAs respectivas, se aplicó una tasa de subocupación corregida que se obtiene a partir de un procesamiento *ad hoc* de la Base de Usuario.

Algunos de estos semiocupados visibles pueden además desempeñarse en actividades informales (véase el numeral siguiente). En tal caso, se prioriza su carácter de subocupados visibles, esto es, no aparecen in-

cluidos entre los informales urbanos. Ello constituye una simplificación, ya que de otro modo no podría mantenerse como unidad de las estimaciones que se efectúan al individuo o persona.

#### *8. Sector informal urbano*

Se obtienen aplicando una metodología de un relativo grado de elaboración, basada en el criterio de categoría ocupacional pero que incluye varios otros criterios complementarios, a los datos de la Base de Usuario. En particular, se obtiene un porcentaje de informalidad que se aplica a la PEA.

El detalle y análisis de esta metodología puede consultarse en Proyecto ARG/92/009, *op. cit.*

#### *9. Servicio doméstico*

El coeficiente de su participación en la PEA se obtiene de un procesamiento *ad hoc* de la Base de Usuario, aplicándose a la estimación respectiva. Se recuerda que en esta categoría se incluye aquellos trabajadores del servicio doméstico que están semiocupados, esto es, por razones de simplificación, en este caso se prioriza el atributo de rama en lugar del de subocupados horarios.

#### *10. Sobreempleo en el sector público*

Se partió de una estimación *ad hoc* efectuada para 1989 por el Proyecto ARG/92/009, en el nivel nacional, que distinguía entre la Administración Nacional, las empresas públicas nacionales y el conjunto de las administraciones provinciales y municipales.

La totalidad del sobreempleo estimado para ese año en las dos primeras jurisdicciones se atribuyó al GBA y se construyó un índice para obtener la correspondiente estimación en la misma área para los períodos 1980-1988 y 1990-1996. Este índice, de carácter aproximativo, tomó en cuenta la variación de la escala ocupacional de la Administración Pú-

blica Nacional, por un lado, e información de diversas fuentes sobre el proceso de privatización de las empresas públicas, por el otro.

En cuanto al Chaco y Mendoza, se partió de considerar la misma tendencia estimada para el GBA, a la cual se le hizo leves correcciones que resultan de aceptar una incidencia del empleo público 15% superior al de este aglomerado urbano. Debe destacarse la naturaleza totalmente tentativa de estas estimaciones, a lo que debió recurrirse dada la inexistencia de información suficiente o bien de análisis actualizados sobre el empleo público en la Argentina.

#### *11. Subocupados (1.3.2.2)*

Por suma de los tres conceptos anteriores.

#### *12. Ocupados plenos (1.3.2.3)*

Por diferencia entre los ocupados, por un lado, y la suma de los semioocupados y los desocupados, por el otro.